AÑO 9 N° 446 27.10.06



ANA LOPEZ Y UNA HISTORIA COMUN
VIOLENCIA DOMESTICA, A ESCENA
EL EXTRAÑO PODER DE REINAS Y AMANTES

EDUCARNOS

EN LOS BACHILLERATOS POPULARES DOCENTES Y ALUMNOS SE SIENTAN EN CIRCULO PARA APRENDER Y ENSEÑAR TANTO LAS MATERIAS CURRICULARES COMO EXPERIENCIAS DE VIDA. POR QUE LA MAYORIA SON MUJERES.

EL CIRCULO MAGICO



EDUCACION Los bachilleratos populares surgieron a partir de la crisis de finales de 2001 de organizaciones sociales y de derechos humanos con trabajo en sectores vulnerables y de trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas. Este año egresará la primera camada de estudiantes que aprendieron las materias regulares con una modalidad participativa y siempre con dos docentes que se incorporan al círculo para contar, en simultáneo, con distintos puntos de vista. La mayoría son mujeres y madres expulsadas de la escolaridad por esta doble condición.

POR LUCIANA PEKER

–Siempre me interesó estudiar, pero me casé joven, tuve mis hijos, trabajé, los crié –enumera Liliana Airala la cuenta de su deber ser. Que era más deber que ser. Pero la cuenta en pasado.

–Ahora es mi tiempo –asienta, sentada, entre las aulas improvisadas del bachillerato popular Simón Rodríguez, del barrio Las Tunas, en el Tigre. Ahí donde el Tigre no es río, ni mercado, ni frutos, ni turismo, ni barcos, ni delta. Ahí donde el Tigre es un costado. Ahora, el tiempo de Liliana no es el del deber, ni el de deberse nada. Su tiempo es el de hacer los deberes. Sus propios deberes. Ahí, donde la bajada de la ruta homenajea a Ford, a Henry Ford (que tiene calle propia) que lleva a Camelo, López Camelo, que llega a Juana Azurduy, ahí, donde la provincia tiene nombres que no se nombran y la calle tiene luces que se ciegan ante la noche. Ahí un grupo de estudiantes empezó, en 1996, a hacer trabajo social con los más chicos y terminó, en el 2004, decidiendo empezar un bachillerato, popular, pero bachillerato para grandes. Para empezar a nombrar los nombres, a sacar las cuentas, a entender la ciencia, a cuestionar los nombres, la ciencia, las cuentas. Para empezar a pensar que la vida, la propia, las otras, puede ser la misma o puede ser distinta.

–Ahora los chicos crecieron y siento que es mi tiempo –cuenta Liliana, de 47 años, 6 hijos, 7 nietos, 1 marido y 2 perros, por orden de enumeración. Liliana también cuenta que cuando ella y el resto de sus compañeros empezaron el bachillerato tenían que andar corriendo las carpetas para esquivar las gotas que caían del techo y no había posibilidades de esquivar el frío. Ahora consiguieron un lugar mejor, ahí, en la esquina de las cinco esquinas, en el Tigre. En el Tigre del Costado. En Las Tunas. Ahí, de ahí, de donde va a salir este año una de las dos primeras camadas de egresados de bachilleratos populares de la Argentina. Una, la de Las Tunas. La otra, del bachillerato para adultos jóvenes que funciona en Maderera Córdoba. Las dos experiencias sintetizan otras experiencias que, este año, se juntaron para hacer un reclamo en común.

CRISIS 2001 - EGRESADOS 2006

Los bachilleratos populares surgieron de trabajos de organizaciones sociales y de derechos humanos en barrios vulnerables del conurbano y la Capital y de las ganas de aprender de las y los trabajadores de las empresas recuperadas. Su metodología se basa en el modelo de pedagogía popular del Movimiento Sin Tierra, de Brasil, las escuelas Populares Farnebo, de Suecia, y la Universidad Bolivariana de Venezuela. Actualmente, ya hay seis escuelas, setecientos alumnos y ciento cuarenta docentes que piden ser reconocidos. Por eso, los docentes y alumnos de Las Tunas, Maderera Córdoba, junto al Bachillerato Popular Villa 21 y el Impa (de Capital), el 19 de diciembre (de San Martín) y Los Troncos (de Tigre) realizaron una clase pública frente al Ministerio de Educación de la Nación, el 28 de septiembre pasado, para reclamar, entre otras cosas, el reconocimiento de esta modalidad de educación popular, subsidios, salarios para docentes y becas para los estudiantes.

Estos nuevos modelos de secundarios, con mayoría de mujeres en los barrios populares, en donde la maternidad y la discriminación de género barren del aula los sueños de tantas mujeres de seguir aprendiendo, se convirtieron en una pequeña revolución pedagógica que quiere dejar de ser invisible y empezar a ser nombrada como educación pública, gratuita y popular.

"Estamos luchando por una educación pública con una ideología de la participación y de la acción transformadora de la realidad", explica, después de una clase que no quiere ser cátedra, Felisa Cura, docente de historia y estudiante de antropología en la UBA. "Nosotros creemos en la apropiación del conocimiento y no en la repetición. Por eso, también damos todos los contenidos que se dan en las escuelas regulares, pero desde la perspectiva de las propias historias de vida de los alumnos", rescata Lucía Silva, que enseña historia en el segundo año de Las Tunas, es politóloga y –podría decirse– cursa un doctorado en el 60 que la lleva y la trae de Capital al Tigre –al costado del Tigre–, donde el 60 es una escala, una de las escalas de este viaje de intentar enseñar y aprender de otra manera, bajar a la universidad del mandato de los papers y aprender a dictar clases entre llantos y risas. Y ringtones.

PAÑALES & RINGTONES

Patricia Rivera se presenta con su presente: 45 años, 3 hijos, 2 nietos y 1 en camino. "No tengo la experiencia de haber ido a un bachillerato tradicional", empieza a decir Patricia cuando se oye un ringtone. Los ringtones se escuchan en todos lados. También en las escuelas. También en ésta. Acá no hay prohibiciones tajantes. O adolescentes descarriados por los SMS. Igual, los ringtones dan risas. Siempre. Acá el profesor (que siempre son dos profesores para que existan dos puntos de vista simultáneos) no pregunta cuál es el chiste así nos reímos todos. Todos se ríen, nos reímos. Y en la clase de hoy, que se hizo entrevista, Patricia cuenta, sigue contando:

–Acá hemos tenido mucha ayuda en problemas personales, de ellos a nosotros y entre compañeros. Si algo no entendés, ellos te lo van a explicar diez veces. Si no venís al colegio, te van a ir a buscar.

No es lo único llamativo el hecho de que estén estén permitidos los ringtones. También el mate que circula en las clases ronda donde todo quiere ser (cuando puede ser) un círculo.

–Nos sentimos apoyados, contenidos. Acá no sólo venimos a estudiar, también venimos a enseñar, como dicen los profes, porque ellos también aprenden cosas de nosotros –dice, casi altanea, Patricia, como una lección que quiere dar, que ella también puede dar, que aprendió que tiene para dar: enseñar.

De hecho, el objetivo es multiplicar educadores. Por eso, algunos alfabetizan y otros van a hacer de red para que el bachillerato popular siga y crezca.

–El año que viene vamos a ser una ayuda



FOTOS: SANDRA CARTASSO

para los profes, para ir a buscar a los chicos que no pueden venir, llenar papeles, formularios, para no alejarnos del todo de bachilleratos y para dar una mano –se vuelve a enorgullecer Patricia.

Sin levantar la mano, sin pedir permiso, Giselle Ramírez, 25 años menor que Patricia, su compañera de banco, también toma la palabra, que ya es suya. La primera palabra que dice ella, que dicen todas las alumnas de esta clase, es mamá. La mayoría de los alumnos son mujeres y la mayoría de las mujeres son mamás, a las que les resulta difícil estudiar porque tienen hijos y porque tienen hijos quieren, todavía más, estudiar.

El hijo de Giselle se llama Luca. Lo tuvo a los 19.

–Hice segundo año en otro colegio y quedé libre –explica.

Libre puede ser una palabra tramposa. Las faltas también. Giselle fue mamá adolescente y quedó libre. El colegio la dejó libre. Libre, en ese boletín de mamá adolescente sin licencia por maternidad escolar, quiere decir sola. Acá, en esta escuelita de trasnoche, donde el quejido de los bebés se incorpora como el crujido de las tizas, donde los balbuceos se hamacan entre los bancos, donde el silencio no es sagrado, aquí, al costado de la educación formal, libre quiere decir otra cosa.

–Vine acá y me pareció mucho mejor porque podía estar con mi hijo de día y venir de noche y seguir estudiando. Los profesores están todo el tiempo pendientes de lo que me hace falta. Es mejor que en otro colegio, que si no entregás un trabajo no les importa los problemas que tenés en tu casa –compara Giselle.

–¿Cuando quedaste embarazada sentiste que te iba a limitar la posibilidad de estudiar?

–No. Tener a mi hijo fue una de las razones por las que decidí seguir estudiando, para poder, el día de mañana, brindarle algo a mi hijo –dice Giselle y dicen todas.

> "Yo quería terminar el secundario y mi mamá me decía 'vas a tener un hijo soltera y no vas a poder terminar la escuela'. Cuando vi el cartel en el barrio que decía que se abría el bachillerato me inscribí y empecé a venir con mi bebé de siete días."
> LAURA GONZALEZ, 20 AÑOS, ALUMNA.

Laura González tiene 20 años y da el presente de a tres. Priscila tiene dos años y duerme en un cochecito mientras la historia se vuelve clase, charla, debate. Brian tiene ocho meses y está en brazos, otros brazos, al lado de los brazos de Laura, en los brazos de la clase.

–Yo había hecho primero y segundo años de polimodal. En tercero tuve un accidente: trabajaba en McDonald's, te daban zapatillas sin dientes y te caías de nada. Me caí y estuve internada un tiempo y casi dos meses sin caminar, pero en el colegio no me cubrían las faltas. Perdí el año. Al siguiente, cuando me quise reincorporar me quedé embarazada y ahí se me cayó el mundo abajo. Yo quería terminar el secundario y mi mamá me decía "vas a tener un hijo soltera y no vas a poder terminar la escuela". Cuando vi el cartel en el barrio que decía que se abría el bachillerato me inscribí y empecé a venir con mi bebé de siete días –retoma su historia Laura. No es fácil contar la historia de su historia. Contar las cuentas de la vida con el peso, el alivio, el llanto, el ruido, el upa de ir y venir, de estar y dejar de estar con uno, dos hijos, encima, a cargo. Habla, Laura, entrecortada, temblorosa, habla con la vida recortada por los cuerpos que viven como ella, que van y que vienen, como ella que no quiere dejar de ir. A la escuela. Al futuro.

–Después de tener a mi hija me agarró una depresión posparto, pero vine porque ellos me vinieron a buscar –agradece.

Ella no lo buscó. Pero en segundo año otra vez quedó embarazada. Otra vez, sin embargo, había posibilidades de buscar.

"Mucha gente me preguntaba cómo seguía con dos hijos. Y yo dije: 'Sí, sigo'.

–Ahora estoy terminando –cuenta, cierra, se enorgullece, tiembla, llora, habla, Laura.

A veces los verbos se combinan. Las mujeres siempre, casi siempre, casi siempre que hay puentes para poder, pueden. Hacen falta esos puentes.

–Mis hijos están reacostumbrados a venir acá. La nena se desacostumbró un poco porque cuando lo tuve a Brian no la podía traer, pero después tampoco la podía dejar en mi casa, así que volvió a venir. Mis compañeros me reapoyan. Y los profes también. Acá no sos alumno, acá sos de igual a igual. Cuando estás triste te abrazan, te dan mucho cariño, mucha contención. Eso en una escuela común no existe. El profesor es el que sabe todo. Y vos sos el burro que tenés que aprender todo. Vos no sabés nada. Yo estoy terminando y no lo puedo creer –comprueba Laura, que dice terminando:

–La nena nos aguanta desde el embarazo –dice ese murmullo de aula, esa ola de chistes, ese ringtone que se hizo eco en la ciudad, el conurbano, Las Tunas, en ese celular que también filmó, en clase, los pasos, los primeros pasos de Priscila.

María José Taboada tiene tres nenas y un trabajo en un laboratorio. Eso a veces le puso trabas y también la impulsó a terminar, estar terminando. "Después de llegar a casa tras nueve horas de trabajo hubo momentos en que mi hija más chica lloraba para que yo no viniera al bachillerato y yo quería venir porque me daba cuenta que ellas iban creciendo y que mi único futuro era estudiar por ellas. Y por mí", subraya María José.

–Es importante que salga la oficialización para que esto que nos hace bien le pueda pasar a otra gente. Es una experiencia fantástica –se suma Carolina Gómez, de 28 años y una nena, Narell, de 7.

–Yo dejé el secundario en segundo año y ahora que estoy haciendo tercero me cuesta porque todo el tiempo tenés trabajos para entregar. Pero siento que tengo otra base. Antes pensaba que cuando mi hija fuera a quinto grado no la iba a poder ayudar a hacer las cuentas. Pero ahora lo hago, además de por ella y por mi familia, por mí. Por saber.

MUJERES, MAMA, MAYORIA

"Nosotras no sólo enseñamos con perspectiva de género la era industrial o los talleres de sexualidad, la perspectiva de género está en la clase –ejemplifica Paula Costas, socióloga y docente de Ciencias Sociales del bachillerato popular de Las Tunas–. Hay historias de vida de violaciones, de abortos, de maridos que no las dejan venir a clase o de mujeres que, por el contrario, se hacen respetar por sus maridos a partir de empezar a estudiar."

En el tercer año de Las Tunas hay 28 alumnos, pero sólo tres son varones. Alejandro Bringas habla y cuando habla, todos –que el día de la entrevista son sólo todas– murmuran. Alejandro tiene fama de hablar mucho y apenas dice a, A de Alejandro, sus compañeros –sus compañeras, las 25 de sus compañeras en esos coros que generan marea– le hacen un coro de "ehhhhhhh".

–Volver a estudiar es una de las cosas más lindas que me pasaron. Me retribuye más de lo que me puede dar cualquier sueldo. Cuando termine me voy a dedicar a estudiar pero pienso seguir colaborando con este proyecto. Mis compañeras son señoras que tienen hijos y si llueve, vienen con pa-



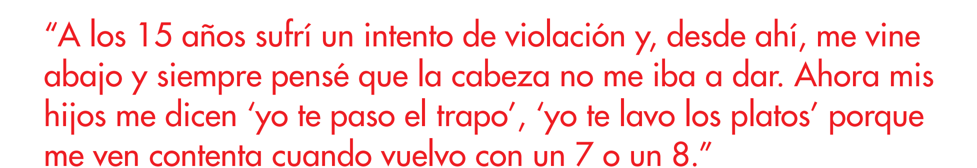
HERNAN COMESAÑA Y FELISA CURA, LOS DOS DOCENTES DE HISTORIA AL FRENTE DE LA PRIMERA CAMADA DE EGRESADOS DE LAS TUNAS. DE 28 ESTUDIANTES, SOLO TRES SON VARONES.



LA PELEA DE LOS BACHILLERATOS

"A los siete bachilleratos populares, surgidos de experiencias sociales o fábricas recuperadas, nos nuclea una perspectiva de la educación popular que intenta formar sujetos políticos que apunten a la transformación de la realidad", describe Ezequiel Alfieri, profesor de historia, miembro de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares y Coordinador del Bachillerato de Jóvenes Adultos Maderera Córdoba.

Alfieri explica por qué ahora los bachilleratos que quieren formar estudiantes movilizados se movilizan para seguir y crecer. "Nosotros pedimos el reconocimiento definitivo de los bachilleratos populares con una normativa específica. Está creciendo la exclusión de los jóvenes y adultos de las escuelas. Por eso, el Estado tiene que reconocer que las organizaciones sociales están cubriendo este espacio y dar una solución. También pedimos –continúa– un reconocimiento económico (para que nuestros docentes tengan un salario como cualquier docente) y que haya subsidios a nuestros proyectos, como ahora hay subsidios para colegios religiosos que cobran cuota y, encima, el Estado los subvenciona. Y nosotros que proponemos una educación pública, popular y gratuita ni siquiera tenemos diálogo para ver la forma de sostener estos seis colegios. Nuestra objetivo es que se puedan seguir abriendo más de este tipo de colegios para que los estudiantes puedan pensar y actuar en la realidad en la que viven –remarca el profesor de historia–. Hasta ahora nos damos cuenta de que hay una apropiación del espacio diferente y que el nivel de deserción es mucho menor al de escuelas públicas o privadas que tienen recursos. Por eso, creemos que estamos en el buen camino."



"A los 15 años sufrí un intento de violación y, desde ahí, me vine abajo y siempre pensé que la cabeza no me iba a dar. Ahora mis hijos me dicen 'yo te paso el trapo', 'yo te lavo los platos' porque me ven contenta cuando vuelvo con un 7 o un 8."

MARIA TERESA QUINTEROS, 40 AÑOS, ALUMNA.

raguas y, si tienen que venir, vienen con los chicos y los pañales. Es una cosa linda, por más que te desaprueben –nombra Alejandro. Y nombrar la palabra desaprobar, en cualquier clase, en ésta también, por más que sea una clase de señoras compañeras, genera murmullo y risas. Desaprobar es la palabra temida. Y a los temores se los exorciza con risas, risas colectivas.

–Yo vengo bien, vengo aprobando las materias –aclara Alejandro, que habla con seriedad de su proyecto de escuela. Y habla para darles la razón a las chicas que advirtieron que a Alejandro le gusta hablar. En las aulas se conoce la gente. Alejandro se enorgullece de venir bien, pero también sabe de dónde venía.

–Yo venía de la secundaria de la época militar, que te bajaban la línea, no les importaba quién eras, ni si ibas o no ibas, dabas el presente y chau, hasta mañana. En cambio, acá, no te digo que es individual la clase, pero sí es personalizada. Saben quién sos, qué problema tenés, cuándo estás triste, cuándo estás contento. Esto es una cosa muy importante. Aunque tal vez no conté nada del colegio... –se ataja, para seguir contando.

–Ya contaste bastante –lo golean. Y le dan el pase. Las señoras compañeras quieren seguir hablando.

–Tengo dos hijos adolescentes –arranca Silvia Espinosa, que sabe lo que es tener adolescentes (Emmanuel, de 19 años, y Tamara, de 17) pero no sabe qué es tener adolescencia, aunque a sus 35, otras y otros todavía, al mismo tiempo, viven una adolescencia extendida. Lejos, casi siempre, de los costados donde la vida apura.

–Cuando yo era adolescente tenía que criar a mis hermanos por ser la mayor de la casa mientras mi mamá trabajaba. Después, me casé joven y tuve que criar a mis hijos –enumera Silvia en una cuenta que no es matemática. No todo es dos más dos es cuatro. No todas las fichas juegan al juego donde se avanza de a casilleros, no todos van para adelante. Aunque hay, siempre hay, hay si se deja que haya, posibilidad de barajar y dar de nuevo.

–Pero todo se dio antes de lo que yo pensaba. Ahora los tres juntos estamos estudiando. Emmanuel y Tamara en la escuela del Estado y yo acá. Pasa una cosa muy linda, a veces ellos me piden mis fotocopias –se ríe, se jacta quien no nació para jactarse y goza de ese desvío del destino– o yo los ayudo a hacer sus trabajos y ésa es una cosa muy linda.

Linda –adjetiva Silvia. Linda. Dice. Y la sonrisa se le pone así.

Silvia además es el ejemplo del objetivo multiplicador de la educación popular. Educar para educar para educar. A pesar de la ostentación de los altos niveles de alfabetización y escolarización de la Argentina, donde hay un 2,5 por ciento de analfabetismo, lo que representa la segunda tasa más baja de toda Latinoamérica, según datos de la Unesco, publicados esta semana. Pero ese 2,5 por ciento no es nada, no es nadie. Argentina tiene blancos sobre negros, tiene un embrollo de promedios en donde la excelencia se mezcla con la exclusión y en el aprobado argentino hay demasiados 10 y demasiados 0. Por eso, fuera de los márgenes de los promedios, Silvia enseña a decir con palabras las palabras.

–Estoy en un programa de alfabetización con una maestra que se llama María. Tenemos dos adolescentes, Rubén, de 20, y Matías, de 16, que no sabían ni leer ni escribir. Hacer cosas por los demás es lindo. No hay que dejar a la sociedad marginada. No porque no tuvieron oportunidad que tampoco la tengan –apunta Silvia. La maestra, la alumna. La que no pudo estudiar y ahora enseña.

–Mis propios hijos me han contado que si el profesor está de mal humor los manda a marzo o que si ellos llegan cinco minutos tarde los hace repetir. Eso acá no se da. Y yo también trabajo en una escuela del Estado y me doy cuenta que los chicos son un número. Si un grado tiene que tener 30 alumnos tiene 30 para que el grado no cierre. Acá lo que importa es que aprendas. Si no entendés algo, te lo vuelven a decir. Volver. Para María Teresa Quinteros, de 40 años, volver a la escuela fue volver a creer en ella.

–A los 15 años sufrí un intento de violación y, desde ahí, me vine abajo y siempre pensé que la cabeza no me iba a dar. Ahora mis hijos me dicen "yo te paso el trapo", "yo te lavo los platos" porque me ven contenta cuando vuelvo con un 7 o un 8.

–**¿Para qué estudiás?**

–Para averiguar más cosas –enseña María Teresa.

Hay más, había más, habrá más. La historia tiene eso: da futuro.



Escándalo, es un escándalo

Fue justo para el Día de la Madre, un domingo de esos en que los lugares comunes arrecian y que por suerte no son, como quiere la retórica del tango, todos los domingos, porque si no estaríamos expuestas a la sensiblería cada vez que toca descansar, o al menos en que quienes gozan de un trabajo estable, si no tienen franco, al menos cobraran doble la jornada. La cuestión es que fue justo el Día de la Madre cuando en la revista dominical del diario *La Nación* Rolando Hanglin, escudado en una columna intitulada Pensamientos incorrectos, se lanzaba a hacer preguntas sobre la condición de mujeres y varones, insistiendo en no saber por qué somos distintos, sobre todo frente al sexo. ¿Por qué los varones consumen prostitución y las mujeres no? Ese era el interrogante básico. Sería penoso tener que contestar en serio, ya que supongo que el incorrecto señor estaba haciendo humor, ya que de otro modo sería más penoso aún pensar que nadie a su alrededor fue capaz de explicarle que existe una relación jerárquica y milenaria entre unos y otras, que en ese plan los muchachos se arrogaron algunos privilegios incluso con explicaciones pseudocientíficas. Que entre esos privilegios se cuenta describirse a sí mismos como sexualmente activos, hablando de sus deseos como de necesidades fisiológicas que hay que satisfacer (ya sabemos de quién será esa tarea) porque si no ellos lo harán por la fuerza, y que, en cambio, a las chicas apenas nos interesaría esa actividad porque si nos interesa como a ellos, bue, se tratará de histéricas, ninfómanas y pacientes de algún otro mal como la brujería o el contubernio con el demonio. Claro que esto es casi la prehistoria, hoy nadie piensa de ese modo; los muchachos se muestran apabullados por la iniciativa de las chicas, no saben cómo reaccionar cuando ellas no se enamoran al mismo tiempo que tienen orgasmos, y hasta se les ocurre desconectar el teléfono para no contestar sus llamadas demandantes. En la tele, las revistas femeninas, incluso en la radio, abundan los consejos para estar sexy aunque seas madre recién parida, para levantarte a tu jefe o a tu compañero de banco, para hacerlos gozar como ellos quieren, para enseñarles cómo hacer gozar a una servidora. Y sin embargo, qué loco, las mujeres siguen negándose a consumir prostitución, ¿por qué será?

¿Será que la prostitución es una institución hecha a la medida del macho tradicional y en decadencia? ¿Será que es un reducto como el del taller mecánico, a prueba de estudios de género y de responsabilidades compartidas tanto en el hogar como en el pequeño hogar de la cama? ¿Será, como se quejan tantos, que para nosotras es fácil tener sexo porque ellos siempre quieren o al menos deberían aparentar que quieren? No vale la pena seguir sumando tontas preguntas a lo que ya sabemos, desarticular los estereotipos de género es un tanto más arduo que equiparar derechos laborales y políticos, aunque ésos también están en camino.

Lo cierto es que con la falacia del oficio más antiguo y la necesidad masculina, no sólo de sexo si no también de compañía, pobres (¿por qué no irán al cine con sus amigos?), se sigue considerando como normal, por no decir natural, que la prostitución exista y a diario vemos cómo las mentes bien pensantes de legisladores y legisladoras avanzan para ocultar este problema que se trata, lisa y llanamente, del sistema de explotación más antiguo del que se tenga noticias, junto con la esclavitud, que se parecen bastante en tanto se reduce a personas a la condición de objetos de los que se puede disponer a voluntad. Esta misma semana se trató en la provincia de Buenos Aires, ahí donde desapareció Julio López (que, ya que estamos, desapareció también de las noticias del día a pesar de que no se ve un tema más urgente en el horizonte), se está discutiendo un proyecto para poner multas y penas de prisión a quienes ejercen la prostitución en la calle e incluso "escandalicen en casas privadas" a esas mismas mentes bien pensantes. O sea, nos pasamos por las partes pudendas la legislación que este país consagró y que nos declara como abolicionistas. Es decir, que no se debería penar a quien está en esta situación de explotación sino por el contrario penar en todo caso a quien explota y proponer opciones laborales para quienes han quedado atrapadas (mayoría de mujeres) en ese circuito.

En este panorama, no hay por qué alarmarse de que livianamente alguien en un medio público no sólo se interrogue en clave ingenua por qué las mujeres son prostituidas sino que diga que lo hacen cercadas por "la pobreza o la haraganería" si en definitiva lo que hacen no es buscar desesperadamente una manera de sobrevivir en un contexto en el que es fácil pensar la prostitución como salida, sino que están escandalizando, ni más ni menos, generando espanto en la gente de bien que no tiene por qué ver esas cosas. No en vano ahora se prohíbe que entren autos al Rosedal en determinado horario, no vaya a ser que se note que virtualmente se constituyó en una zona roja.

En fin, es de esperar que los compromisos se sostengan y que legisladores y legisladoras se dediquen a algo mejor que a cuidar una moral pacata que sólo sirve para cristalizar un sistema de explotación que si no se hace a la luz del día se promueve en lugares oscuros en donde buenas coimas amparan a quienes tienen a mujeres esclavas de las que sabemos sólo porque de tanto en tanto a algún proxeneta se le va la mano, o alguna chica consigue saltar el cerco. Según mi humilde opinión, ése es un verdadero escándalo.

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



Ganando el control

"Ahora tenés el control de lo que querés cocinar sin tener que cocinar nada", ofrece la propaganda del nuevo horno Whirlpool, de la línea sexto sentido (en donde los aparatitos hogareños se mandan solitos). Mientras las personas reducen sus sentidos al tacto del click, los aparatos ganan en sentido propio. Por eso, ahora las heladeras se dan cuenta si está frío, caliente o tibio. "Ahora tenés el control de la temperatura ideal sin tener que controlar nada", vende la marca de electrodomésticos. El control. ¿Qué control? Hace algún tiempo el periodista Carlos Ulanovsky realizó una serie de entrevistas a parejas en donde la pregunta emblemática era "¿Quién maneja el control remoto?" Porque la respuesta aludía al control de la casa, la familia, la pareja. En esa pulseada del pulgar entre canales se decide hoy quién ocupa el trono doméstico. No por nada, ahora, la publicidad de un último modelo de moto –con el clásico último modelo de rubia incorporado– se ofrece con la frase: "Tenés el control". A los hombres, les quedan las motos. A las mujeres, parece, los hornos, las heladeras, los microondas. Dime qué controlas y te diré quién eres. O quién quiere –la publicidad– que seas.

¿Qué vende esta publicidad? Lo mismo de siempre, pero para nuevas mujeres. No amas de casa, sino consumidoras que, para consumir electrodomésticos tienen que seguir siendo emperadoras de casa, pero ya no sumisas. Las nuevas mujeres se controlan a ellas y a su entorno. No viven en un freezer ni para el freezer, sino para disfrutar de su freezer. Control para mujeres que quieren poder. Sexto sentido para mujeres que quieren tercerizar quehaceres (y que compran la marca intuición para cortar el hielo de la neofeminidad consumista). Y tecnología a la medida de ellas.

Los electrodomésticos eran para trabajar (hacer más fácil un trabajo, pero trabajo al fin) y la tecnología para disfrutar.

La nueva tecnología-hogareña ofrece el control a las mujeres. El control. ¿Qué control?


CECILIA PROPATO

La víctima, el victimario y la justiciera

TEATRO Con un tratamiento original y de gran eclecticismo, la dramaturga y directora Cecilia Propato acaba de estrenar *La 45 –no voy a llorar, de eso ya me cansé–*, una pieza que hace foco sobre la violencia doméstica. Lo sorprendente es que está protagonizada por dos mujeres policías, una de ellas golpeada por el marido, que viven una tierna historia de amor.

POR MOIRA SOTO

Dos mujeres policías, un hombre travestido de monja, un grupo teatral llamado La Viuda de Lynch y el amante de Crawford, una gacetilla de prensa que además de los datos habituales trae una información precisa sobre la problemática de la violencia doméstica: un combo atípico que acaba de presentarse bajo un título también incitante, *La 45 –no voy a llorar, de eso ya me cansé–*, que pertenece a la dramaturga, directora, ensayista y docente Cecilia Propato. Esta pieza se estrenó la semana pasada en Antesala, Costa Rica 4968 (y Uriarte), donde se representará los sábados a las 22.30 (4833-4200). Integran el elenco David Señoran (también responsable de la coreografía), María Lía Bagnoli, María Laura Rojas y las bailarinas Debora Longobardi, Ingrid Cataldo y Vera Goldman Dixon. La escenografía y el vestuario fueron diseñados por Alejandro Guiggi, la iluminación es de Marcelo Alvarez, el video fue realizado por Juan Sebastián Fernández y la producción general es de Roberto Malkassian. El intrigante nombre de la compañía responde a la admiración de Propato hacia David Lynch y sus enrarecidas atmósferas hiperrealistas y al entusiasmo inextinguible de Señoran por la actriz Joan Crawford, "mala madre en la vida real pero diva talentosa en la pantalla". Según la dramaturga y puestista de *La 45...*, este grupo se forma "con el fin de investigar todas las fuentes posibles de la ficción, de buscar diferentes ópticas para mirar la realidad mixturando sin preconceptos todos los recursos que se pueden convertir en lenguaje teatral". La entrevista que sigue contó además con la participación de las dos actrices protagonistas, Bagnoli y Rojas.

¿Te propusiste de entrada escribir una pieza sobre la violencia doméstica?

Cecilia Propato: –No, tomé impulso con la imagen de dos mujeres policías y una monja que estaban en la puerta de un banco. En una primera instancia, esa monja era un hombre disfrazado que iba a robar el banco, un tema policial. Pero empecé a escribir y él pasó a ser el marido de una de ellas, y afloró muy fuertemente el tema de la violencia. El, Chiquito, la espiaba a Grace, su mujer, quien se relacionaba cada vez más con Rebecca, una policía castigada porque perdió su arma. A medida que se vuelve más intensa esa vinculación, Grace llega de su casa más golpeada. A la vez, ella ha empezado un curso de teatro. En verdad, no quiere volver junto a su marido por la amenaza de maltrato. En la historia previa, el tipo se ha dado cuenta de que Grace está en otra, la sigue y la ve justo el día que se encuentran las dos mujeres porque Rebecca empieza a custodiar el banco.

Aunque todavía no ha pasado nada entre ellas, una vez más los celosos paranoicos se adelantan a lo que ha de ocurrir...

C. P.: –Sí, el pretexto de los celos al que apelan tantos golpeadores. Será la primera vez que Rebecca se enamore de una mujer, sin hacer la diferencia y sin preverlo. Se pone en una actitud de mirarla, de entenderla, de cuidarla. Y Grace encuentra refugio y comprensión en Rebecca.

Es sorprendente ver a dos mujeres policías como protagonistas. Se trata de personajes que casi no se ven en la ficción teatral, quizá porque se trata de un gremio desprestigiado. Y en particular, las mujeres policías son objeto de mayor rechazo, no son tomadas en serio.

C. P.: –Sí, hay una paradoja y una contradicción ahí. ¿Viste que en un momento, en los '90, aparecieron muchas policías con trenza, muy producidas, medio onda Matrix? A la vez, ellas tienen otra postura, distinta de la de los hombres, según he venido observando. Creo que si hay una diferencia entre varones y mujeres es que nosotras tendemos, en general, a preservar la vida, al cuidado de los otros, un rasgo que puede estar acentuado por la cultura pero que pienso que también tiene que ver con lo biológico.

Rebecca tiene una actitud ambivalente de culto por las armas de fuego y asimismo de mucha ternura.

–Creo que ella ha sido llevada a ese oficio por el medio en que se mueve, quizás el padre era policía, una figura paterna fuerte con la que ella se ha identificado. Quizá viene de un sector que se siente relegado y ser policía le da una sensación de poder, también puede haber sido maltratada... Es cierto que hay un rechazo generalizado hacia las mujeres policías, en alguna ocasión vi incluso que eran objeto de burla por parte de sus pares varones. En fin, cuestiones sobre el poder y la violencia como espiral, por eso siempre me ha interesado Foucault. Institucionalmente hay gente que prevé la violencia con violencia: en la escuela de policía se aprenden un montón de mecanismos para actuar en situaciones violentas: cómo manejarse en un atraco, cómo golpear... No se accede a procedimientos preventivos: he bajado información de Internet, he hablado con policías y toda la enseñanza es para perseguir, atrapar, matar...

Grace ni siquiera parece tener razones claras para ejercer este oficio.

C. P.: –Ella llegó a la institución sin demasiada noción, probablemente no vio otra opción laboral. Grace elige este trabajo tan vinculado con la violencia, y al mismo tiempo padece maltrato en su hogar. Y Rebecca, con ánimo de protegerla, piensa en armarla mejor: "te vendría bien un Mauser, una 45", le dice desde su lugar de policía. Pero no estamos hablando solamente de la institución policial y sus métodos: la verdad es que yo veo cada día más violencia en la vida, que la reacción



DAVID SEÑORAN, MARIA LIA BAGNOLI Y MARIA LAURA ROJAS.

descontrolada de mucha gente es la furia, el fanatismo, la intolerancia. Como si la palabra estuviese devaluada: no sirve hablar porque no nos escuchamos, no se le da sentido y contenido a la palabra.

La pregunta que queda flotando es ¿por qué una mujer elige ser policía? ¿Es un prejuicio pensar que sólo se trata de imitar un modelo masculino tradicional?

C. P.: –Son preguntas que quizá todavía no podemos responder, porque los cambios en la mujer en la realización de sus capacidades son todavía recientes. Claro que una se pregunta, dejando de lado el tema de la salida laboral, por qué, por ejemplo, una mujer con hijos chicos decide entrar en contacto directo con la violencia, correr esos riesgos...

¿Por qué no puede salir Grace, una policía quizá con más recursos defensivos que otras mujeres, de esa situación de golpeada?

María Laura Rojas: –Creo que en un principio, en la base de esa relación enferma, hay una confusión sobre la verdadera esencia del amor. De ese lugar equivocado de miedo y dolor, de ese circuito de violencia hogareña, la rescata Rebecca.

Rebecca parece tener alma de justiciera, aunque quizás equivocó el camino.

María Lía Bagnoli: –Exacto, ella tiene esa tendencia justiciera muy fuerte. Más aún, yo creo que ella, de arranque, toma ingenuamente la policía como institución de Justicia. Por eso lo que quiere hacer con Grace es protegerla, salvarla.

M. L. R.: –Se forma entre ellas un vínculo complementario, entre la fragilidad y la sensibilidad de Grace, y la fuerza y la capacidad de decisión de Rebecca. Un equilibrio muy interesante. Además, como dijo Cecilia, no es una historia de amor que ponga el acento en la homosexualidad: es una historia que sucede entre dos personas que casualmente son mujeres.

M. L. B.: –Rebeca saca a Grace de ese encierro del que había empezado a salir, o al menos a tomar conciencia, gracias a las clases de teatro, al texto de *Un tranvía llamado Deseo*, de Tennessee Williams. Cuando ellas se encuentran, Grace hace el quiebre, acepta el amor y la protección de Rebecca. Ese texto la ayuda a aclararse, se siente muy identificada con Stella, una mujer golpeada por Kowalski. A partir de ahí, encuentra la manera de expresar su propio padecimiento. Porque ya sabemos que es muy difícil salir de la violencia doméstica para las víctimas.

M. L. R.: –Al principio tuvimos que enfrentar un cierto prejuicio que todos tenemos respecto de la policía, el papel que cumple, la corrupción... Tuvimos que mimarnos un poco de toda esa prevención para poder hacer los personajes sin a priori, como debe ser la base de todo trabajo teatral.

¿Una hace la policía a su pesar y la otra por convicción total?

M. L. B.: –Sí, yo *power, power*. Hice un trabajo bastante exhaustivo de observación de policías, me informé sobre armas. Cecilia me pasó material de revistas, libros, folletos, un mundo totalmente ajeno a mí. Leí trabajos sobre la psicología del tirador, del aficionado a las armas, del policía. Trabajamos a Rebecca desde un lugar bastante sexual, de lo fálico del arma, lo que representa su pérdida: toda una deshonra, un vacío enorme. La idea fue también correrla del lugar del estereotipo.

David, tu personaje, el marido golpeador, lleva un disfraz muy evidente.

David Señoran: –Sí, realmente. También yo, por supuesto, partí de la idea de no juzgar al personaje, busqué el amor que él cree sentir por Grace, los celos que lo torturan. Lo mío era encontrar la forma de amar de personas que son violentas, eso me resultó muy interesante. Yo, Chiquito, creo que tengo algo para siempre con alguien y esta persona empieza a dejarme, como acaso otra vez ya me abandonaron. Trato de resolver la situación con la violencia. Porque para Chiquito la violencia es un lenguaje: ése fue el laburo que tuve que hacer: ver qué sucedería si yo fuese un violento, cómo sería el amor para mí. Es muy inquietante y retorcido entrar en ese laberinto, también muy seductor para trabajar. Así fue la línea de trabajo, sin esas bifurcaciones donde se hace una evaluación moral. A Chiquito su historia lo lleva a querer poseer algo, consolidarlo, y cualquier cosa que se sale de ese proyecto genera su agresividad.

C. P.: –Para David, que es lo opuesto, fue difícil componer a Chiquito, la gente lo termina odiando. Y yo pienso que el personaje se lo merece, porque para mí es como en el caso de los dictadores: antes de ser enfermos, son malas personas, eso tiene que quedar bien claro, porque si no nunca se puede determinar al verdadero culpable.

En tu puesta, Cecilia, también apelás al lenguaje cinematográfico.

C. P.: –Sí, hay dos cortos en la obra. En uno, se ve la visita de ellas al zoológico, un paseo feliz, con Rebecca y Grace besándose abiertamente, y la monja entre las columnas. Fue muy interesante lo que se generó en la gente que estaba en ese momento recorriendo el lugar. Este corto es en colores, filmado con luz natural, un momento de gran disfrute, ellas están radiantes. El otro es más breve, en blanco y negro, de tono expresionista. Muestra a Chiquito vestido de enfermero –él trabaja en el Churruca– haciendo gestos violentos. Aparte de que me gusta incorporar otros lenguajes, no me interesa la representación realista de la violencia, sino más bien sugerirla, como ese final heroico, circular, con un tema de Queen, coreografiado por David.





UNA VIDA EJE

ARTE Lurdes Ventura es el personaje que Ana López eligió para
través de pequeños objetos en cerámica –ya tradicionales en s
estampas sagradas valoran la vida cotidiana como un rito al
asistimos. Una muestra que obliga a mirar hacia adentro para
materiales cada uno y cada una han acuñado su nombre.

POR MARTA DILLON

Lurdes Ventura ya tiene su libro. Bien encuadernado, de tapas negras brillantes y letras doradas que imprimen su nombre con la solemnidad que merecen los eventos inolvidables. Es posible imaginarla recorriendo con la mano áspera del trabajo la superficie lisa, el tallado de la caligrafía, las motas de polvo que es necesario quitar para que no se afee esa portada que anuncia una memoria particular, tan pequeña como pequeña es una mujer que de cara al cielo de pronto toma conciencia de que el parpadeo de su existencia no dejará marca más allá de quienes la vieron ser ¿y por cuánto tiempo?

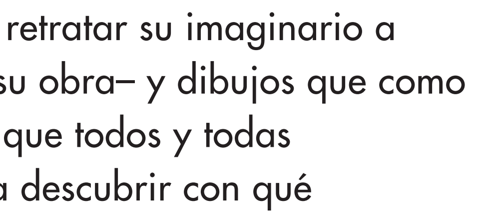
Lurdes está salvada, como salvado está el accidente ortográfico que allana un nombre que quiere ser pronunciado sin errores ni dificultades. Ella tiene un libro precioso, precioso como una gema que en cada faceta devela un secreto de su encanto; y cuando se la vuelve a mirar, se intuye otro. Ella, su memoria, el perfume de su goce, el fondo negro de sus pérdidas, sus ojos marrones, marrones, los tesoros evocados; todo eso está salvado y es fácil –y necesario– colgarse de la falda de su vestido para salvarse también, para dejarse acunar en la certeza de que la belleza tiene dedos pequeños y sabe acariciar a quien se deja.

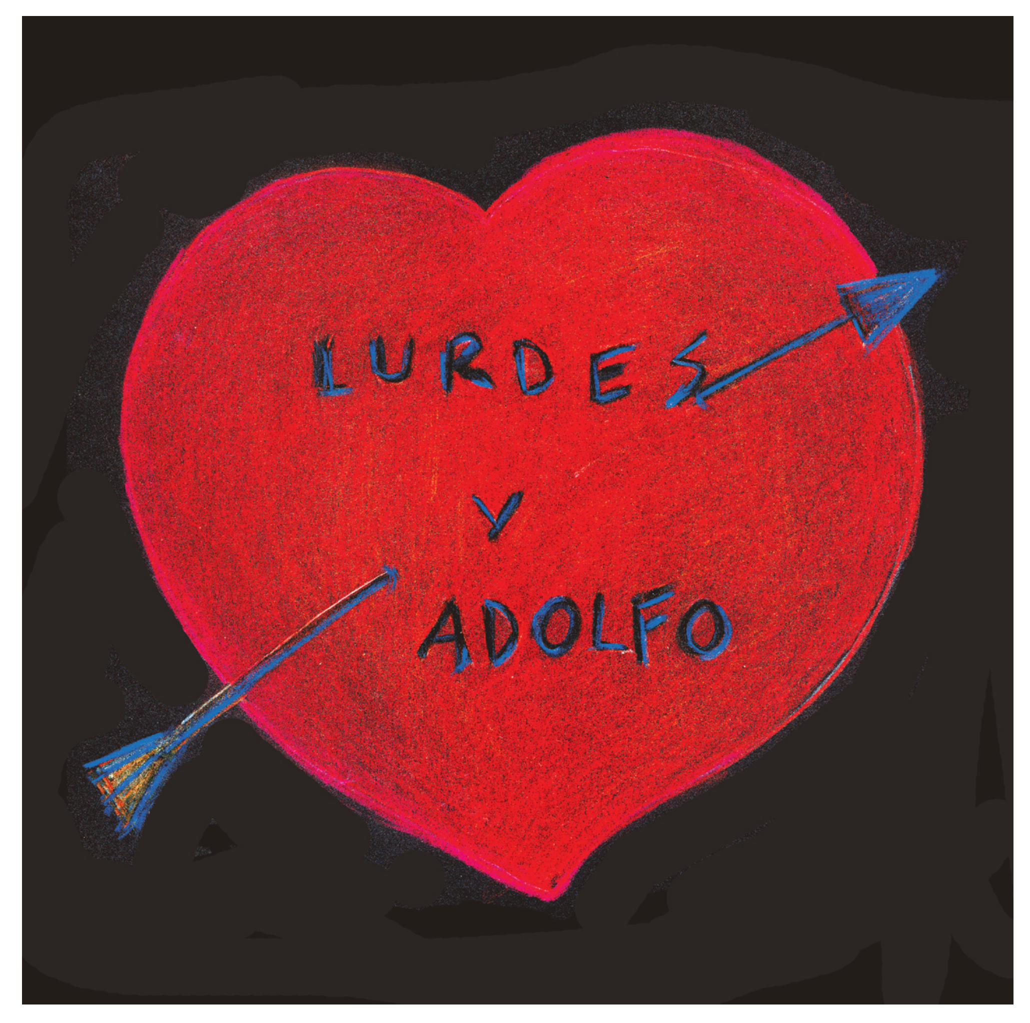
¿Y quién es Lurdes Ventura? Nadie. Ella misma. Una mujer mayor que cuando niña fue capaz de reconstruir el mundo en un ropero mágico, como puede ser cualquier ropero cuando la infancia entrega su hechizo. Una mujer que sabe que los hechos memorables se amasan con esa harina finita, finita, que se escapa de los dedos mientras una cree que está modelando los escalones necesarios para cumplir los sueños. Y que tal vez ahora mismo, mientras evoca esos momentos, se estén fraguando recuerdos para el futuro. La vida es así, dice Lurdes, recordamos mientras vivimos lo que vamos a recordar. Pero en el balance quedan las cosas que importan: las flores blancas del canesú de un vestido de su madre, los mares encrespados por los que navegó su padre, la confianza de haber habitado ese corazón de hombre aun cuando la distancia era un océano inmenso. ¿Y ahora? Ahora Lurdes hace lo que le gusta, flores de papel. Una artesanía discreta que sólo unos ojos sabios descubren como tesoro, los mismos ojos que se pierden en el diseño de una ciudad monótona, en la violencia de sus colectivos donde ella pasa tanto tiempo. Ojos que saben que cuando no hay nada que ver afuera, algo queda dentro para revisar y solazarse; para descansar en los lugares seguros: el amor que se ha dado, las canciones que traen el olor de los deseos.

“Yo le presté mi ropero, el vestido de mi madre, las ausencias de mi padre mientras fue marino mercante”, dice Ana López, la mano que dio vida a esta mujer de la que conocemos sólo su imaginario impreso en este libro que dan ganas de acariciar o de entrar y quedarse, de mirar sus páginas negras a la luz de una lámpara cuando todo lo demás está a oscuras. Ella le prestó sus recuerdos y sus saberes y se quedó con lo que incomoda, esa insatisfacción permanente de la artista que busca desde el momento mismo en que encuentra. “Lurdes soy yo –dice–, sería yo si no pintara.” Pero ella pinta y entonces puede convertir en una pieza el fragmento de un fuego en el que se cuecen hue-









retratar su imaginario a
su obra– y dibujos que como
que todos y todas
a descubrir con qué



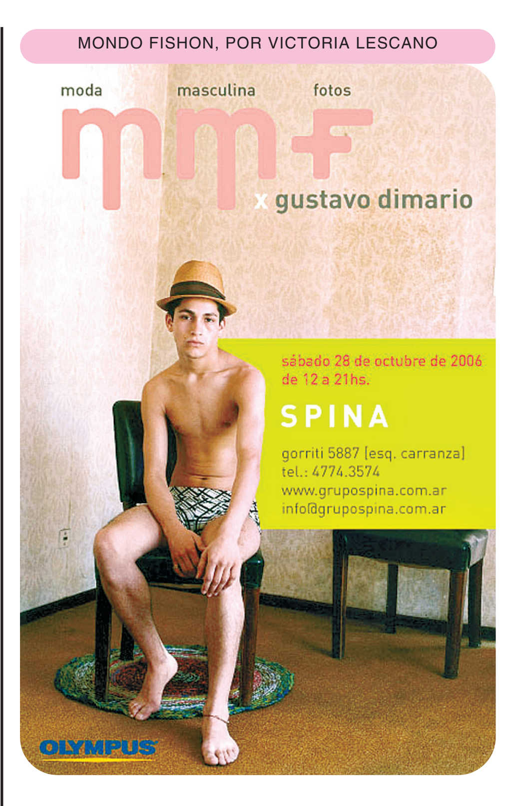
vos, los tréboles que crecen al costado del río, la emoción contenida en el acto mecánico de regar las plantas y escuchar la radio cada vez que se despeja el rito detrás de la rutina, el nombre que anida en las letras que se anotan en un documento. Bienvenida la inquietud que habilita este particular lenguaje de las emociones, que permite decir cuando el murmullo de una vida gris parece haber clausurado las palabras. Ana López quería hacer un libro "sobre alguien". Alguien que no suele merecer libros porque se supone que no ha hecho nada, ni bueno ni malo, que valga la pena contar. Alguien que es, que transcurre, tal vez un ideal, un descanso personal para la artista que siente como un peso el imperativo de tener que exhibir periódicamente la prueba de que es lo que es, una artista, como si así le diera sentido a su vida que de todos modos andará por los carriles privados por los que circula cualquier vida. El sentido, propone López a su manera, está en los intervalos, en la forma que elige de conectarse con sus cosas, en el amor por el detalle que es fácil ver en esta obra. Cada película de serigrafía, antes de imprimirse, fue retocada por la autora, porque la tormenta tiene que azotar sobre la memoria de Lurdes como tienen que brillar el fuego de la infancia o el ideograma que entrelaza las iniciales de Lurdes y su amado Adolfo, el que la descubrió entre la gente y la hizo brillar y la deja brillar todavía aun cuando ese príncipe que ya sabemos que no existe no se haya quedado a su lado. Qué importa si ríe, come, llora, charla con las vecinas y sabe, porque late, que su corazón supo amar y ese saber no se olvida.

Buena parte de los sueños de Lurdes, ahora que la mayor parte de su vida ha sido vivida, quedaron del otro lado de un alambre tejido. Esa trama se impone aún sobre la filigrana que podría ser el ruedo de un vestido que jamás se puso. Es la misma que sella una pared completa de la sala en donde se muestran los cuadros que componen el libro, los objetos preciados que López prestó a Lurdes robándolos de su propio arcón de tesoros. No es fácil enfrentarse a esa pérdida, lo que no será. Y sin embargo hay algo del orden del alivio, a todos y todas nos pasa y está bueno ponerlo en común porque entonces puede brillar lo que sí sucedió, al menos esta chance de rendirse ante el continuo de un impulso que no cesa. Sigo viva, dice una página completamente negra salvo por esas dos palabras doradas y diminutas. Sigo viva, dice y es posible escuchar el latido en esa frase, o el canto de un canario que habilita un matecito para reconstruir una vez el rito que se convierte en morada. Ahí donde están la pava y el mate de Lurdes, dice el libro, está su casa. Y alrededor, en la sala, diminutas casitas de cerámica obligan a mirar dentro, donde en definitiva está cualquier casa, ese lugar dentro del corazón donde se puede dar amparo, donde las heridas se lamen como prueba de que en ese gusto metálico de la sangre hay otra chance de seguir calentando el agua, tensando el amor, acomodando las pajas del nido, las hojas que caen de los árboles como caricias y que también se imprimieron en cerámica en un arte combinado entre lo que se encuentra y lo que se descubre.

Hay que estar en silencio en esta sala, para escuchar lo que la propia memoria tiene para decir, para dejar que la música, que también forma parte de la muestra, hilvane en la voz de Carlos Casella unos versos casi infantiles que desean un vestido verde con flores blancas en el canesú para apoyar la cabeza y sentir que el propio latido no es el único, que el eco es necesario (y posible) y que hallarlo es un acto de humildad que obliga a hacerse pequeña porque no hay otro camino hacia la conciencia de la dimensión sagrada de los pasos que se encadenan hasta formar la huella que dice un nombre propio. El de alguien, el de cada una.❣

Lurdes Ventura, *Casa de Oficios de la Papelera Palermo, Honduras 5227, de lunes a viernes de 11 a 13 y de 14 a 19, sábados de 10 a 13 y de 15 a 18. Hasta fines de noviembre.*

MONDO FISHON, POR VICTORIA LESCANO



El festival de la moda y el diseño

Asistir a la muestra de fotografía dedicada a moda masculina de Gustavo Di Mario, habitual colaborador de *Elle* argentina y *Blackbook*, en la tienda Spina Cruz (Gorriti 5887), o al estudio abierto del diseñador de moda Leandro Domínguez (Honduras 4518) para apreciar su proceso de trabajo en estampas; pasar por un té canasta ideado por la diseñadora María Lizaso en su tienda de Julián Alvarez 1791 como artilugio para acompañar la colección verano 07 inspirada en las calesitas porteñas, y contemplar los novedosos platos de sitio de los expertos en industrial design Fretto Mejías en el restaurante Olsen (Gorriti 5870) son algunos de los tips que propone el cronograma oficial del Festival de Diseño de Buenos Aires, para el transcurso del sábado 28, en las horas previas a su finalización.

El ciclo ideado por el Centro Metropolitano de Diseño, y que responde a políticas del design, tiene desde el 12 de octubre como epicentro el espacio El Dorrego.

Allí, un listado de diseñadores que remite a Cecilia Gadea, Laura Valenzuela, Pablo Ramírez, Vero Ivaldi, Fernanda Sibilia, Mariana Dappiano, Araceli Pourcel, Kostume y Min Agostini, vistió una serie de maniquíes con atuendos emblemáticos de sus colecciones, haciendo foco en el patrimonio y la temática de los diversos museos de la ciudad de Buenos Aires. Y así, bajo el título Zoom y con partidas de diseño impresas a modo de epitafios, se hicieron homenajes a la colección de muñecas antiguas del Museo de Arte Hispanoamericano, el Museo de Ciencias Naturales, el Museo del Cine, el Museo Evita, el Museo José Hernández o el Museo de la Ciudad.

"Se invitó a los hacedores de moda a reflexionar en términos de identidad, despojada de la mirada pseudoetnicista. La muestra se adentra en visiones de devenir citadino y su entorno natural", argumentó Vicky Salías, coordinadora del Area Moda del CMD.

Los interiores de una serie de contenedores fueron el continente para apreciar un corto sobre procesos de diseño textil aplicado a las colecciones de Martín Churba, un traje inspirado en un hipotético viaje al interior del útero ideado por Mariano Toledo, una sala de estampa y corte con promesas de trama solidaria ideado por María Cher.

Las fusiones en busca de moda democrática fueron representadas por el concurso de indumentaria organizado por Tex, la línea de ropa casual y a precios accesibles propuesta por la firma de supermercados Carrefour.

CHIVOS REGALS



A pleno sol

Boating presentó una colección de gafas unisex de esmerados diseños y confección a prueba de todo rayo maligno: los vidrios tienen protección solar de 400 UV. Para completar el paquetito paquete, cada par de anteojos viene en un estuche de cuero.



Muchas en una

Todo aquello que el mercado cosmético asume como fundamental cada temporada de verano, Nivea acaba de combinarlo en un solo producto. Nivea Body Summer Beauty es a) un hidratante diario (con glicerina) que b) agrega color a la piel (con un agente de bronceado) mientras aprovecha para c) mejorar su firmeza (con aceite de semilla de uva).



Zambullidas

Para los meses por venir, Dulce Carola pensó una colección de trajes de baño basada en relecturas de clásicos. Piezas combinables, bikinis clásicos y no tanto, blancos, chocolates, fucsias, negros y verdes en rayas o piezas lisas son algunas de las opciones.

ESCENAS



El gato y el ratón

Un juego intranquilizador entre víctima y victimario, incluso entre víctima y víctima potencial, es el que proponen Mey-Ling Bisogno e Ivana Sparti en *¿Quién mató a Rodolfo?*, espectáculo que integra momentos coreográficos e intervenciones teatrales. La estética cinematográfica que se advierte en la puesta en escena es anticipada por la proyección de un largometraje que establece la escena del crimen.

¿Quién mató a Rodolfo?, los viernes 27 de octubre y 3 de noviembre, y los sábados 28 de octubre y 4 de noviembre en el Rojas, Corrientes 2038, a $ 10.



La amenaza inasible

Ya convertido en un clásico del teatro moderno, *El montaplatos* ha vuelto a la escena porteña con Alejandro Fiore y Fernando Sureda como Gus y Ben, esos dos personajes de los que nunca sabremos nada concreto, que deben realizar una misión que desconocemos, recibiendo órdenes de un tercero sin identificar. En esta puesta conceptual, muy despojada, de Cristian Drut, lo que sobrevuela y se acentúa –como en otras piezas de Harold Pinter– es la amenaza que genera angustia y remite a profundos dramas existenciales.

El montaplatos, en El Piccolino, Fitz Roy 2056, los viernes a las 23.30, a $ 18, 4776-0353.



Hablemos en familia

¿Es la familia, inexorablemente, ese nudo de víboras que tanto temían los surrealistas de la primera hora? De alguna manera, en la última realización de la compañía La Fronda, se intenta responder a esta y a otras preguntas relacionadas con esa institución tan denostada como exaltada. Un grupo familiar se reúne y los recuerdos circulan y se modifican según quién los evoque, surgen los reclamos y las cuentas mal cerradas, a la vez que se hacen presentes los ausentes, los muertos, ese pasado que pesa sobre Danilo (Rodolfo Demarco), Leonardo (José Mehrez), Alfredo (Fernando Migueles), Silvia (Paola Peimer), Laura (Marianela Pensado), Fabián (Germán Rodríguez) e Inda (Florencia Sacchi), bajo la dirección de Ana Sánchez.

Flía, los viernes a las 23.15 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014.

MUESTRAS



Interiores

Espacios vacíos y llenos de anonimato, tanto que obligan al repliegue y la introspección tan temida, "a sentir cierta vulnerabilidad, al encuentro de nuestro propio vacío, a deambular por nuestro interior". De eso tratan estas fotografías de Carolina Magnin que pueden verse en el marco del Palermo Fest.

En Social Varieté, Serrano 1445. De martes a domingos desde las 12. Hasta el 17 de noviembre.



LUGARES

Aquelarres gourmet

Durante la semana próxima, los espacios y la cocina del Hotel Madero by Sofitel arderán de tanto sabor pagano y festejo ídem. Entre el martes 31 y el viernes 3, el White Bar ofrecerá un menú de tragos y tapas especialmente diseñado para la ocasión, y el viernes el clima se coronará con una fiesta de disfraces.

En el Hotel Madero By Sofitel, Rosario Vera Peñaloza 360, Dique 2, Puerto Madero Este.



EXPERIENCIAS

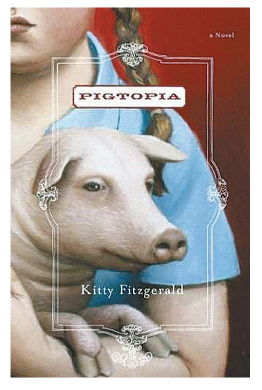
Ceremonias de trance

EntranSe es el espectáculo en el que el grupo de danza afroamericana Oduduwa (www.oduduwa.com.ar) pone el cuerpo para generar viajes internos. Lo sagrado, lo profano, la experiencia como pasaje catártico y los momentos de transformación ("el nacimiento, la sexualidad, la muerte") guían los pasos de esta obra con idea, coreografía y dirección de Julieta Eskenazi acompañada por música de Ramiro Musotto.

Los domingos que quedan de octubre y todos los de noviembre a las 20.30 hs en Beckett, Guardia Vieja 3556, 4867-5185. Entrada: $ 15.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

De ideales también se vive



Pigtopia
Kitty Fitzgerald
Ed. Mondadori
240 páginas
$ 28

La irlandesa Kitty Fitzgerald finalmente ha conseguido llamar la atención del circuito literario. Su cuarta novela ya se ha traducido a 15 idiomas, respetando en todos los casos el título original *Pigtopia*.

Cerdo –*pig*– es un insulto. También una comida. El personaje rosado y simpático de los cuentos infantiles. Tal vez sea el más ambivalente de los animales de la granja: más fácil de adiestrar que perros y caballos, y con fama de bestia, descontrolado, incapaz de apreciar nada, ni mucho menos margaritas. *Pigtopia* juega constantemente con esta dualidad y construye una especie de fábula donde animales y personas, cerdos y flores, comparten lo más atroz y lo más tierno. La historia comienza del lado de Jack Plum, un muchacho de 30 años, deforme, con problemas motrices y sobre todo solitario, considerado el "monstruo" por los chicos del barrio y que vive condenado a tolerar a su madre alcohólica, tuberculosa y abandonada. Un mal parto que no puede dejar de recordar sin resentimiento la ha dejado inválida. La virulencia de los insultos, el mal olor de esa mujer que grita y escupe constantemente es el primer chiquero. Luego, el paraíso de los cerdos, un criadero que Plum ha construido a escondidas de todo el pueblo y de su propia madre, recluido en la naturaleza de Pardes Word y al amparo de las máximas y consejos de su padre, un caballero idealizado que se ha ido. La historia continúa del lado de Holly Lock, una chica de 14 años que no se siente confortable con los rebaños que forman los chicos de su edad. Tiene una madre ideal, también sola, que parece cumplir con todos los requisitos que dicta la vulgata del psicoanálisis hasta que de pronto, al ponerse de novia otra vez, demostrará que es una adulta capaz de fallar. Pum detecta a la niña desde la ventana y la elige en secreto entre la multitud que conforma ese "mundo de los cerdícolas". La amistad entre estos dos personajes unidos por su dificultad para encajar en el mundo es el cuerpo de esta fábula que parece escrita especialmente para adolescentes y padres. El punto de vista, venga de él o de ella, siempre es infantil y sabio por eso. El lado de los adultos, corroído por los prejuicios y el doblez. Quien haya leído *Rebelión en la granja* o *El señor de las moscas* presiente desde las primeras páginas que esta historia de la fraternidad que intenta construir un mundo tan rosa como el hocico de los cerdos, tiene que terminar mal. Quien conozca los prejuicios y los miedos de una sociedad que condena antes de mirar, también sabe cómo termina esta historia.

HOY VIERNES

Chicas pesadas
a las 20.10 por Cinecanal
Historia iniciática con toques satíricos que se sale del molde habitual de comedia juvenil en el secundario, y no deja de lado momentos emotivos dentro de su registro de comedia. Una adolescente recién llegada de Sudáfrica a los Estados Unidos, con otra mirada sobre el mundo y otras pautas de comportamiento, se siente una extraña en el colegio. Contrariando sus propios sentimientos para integrarse, se pone bajo el ala de las alumnas dominantes. Por suerte para la prota, Lindsay Lohan, contrarresta esas nefastas influencias la atípica profesora Tina Fey, de las filas de Saturday Night Live.

Los soñadores
a las 22 por Cinecanal
Bernardo Bertolucci un tanto reblandecido y pajeril, pero con muchos guiños y homenajes cinéfilos para narrar rebuscadamente las andanzas de un joven norteamericano en París, 1968, con *menage à trois* incluido, fragmentos de noticieros de la época, muchas imágenes de clásicos.

SABADO 28

Jim y el durazno gigante
a las 15 por Disney
Niñito huérfano en las garras de dos tías brujas repelentes recibe una bolsa de lenguas de cocodrilo que al sembrarlas dan origen a un gran durazno que servirá de refugio a Jim. Al revés de Pinocho, el crío se convierte en marioneta y viaja hacia Nueva York en la fruta-nave, en compañía de otros seres malqueridos, los insectos. Dirigió Henry Selick bajo el padrinazgo de Tim Burton, adaptando un relato de Roald Dahl.

Nacida ayer
a las 15 por Film & Arts
Memorable actuación de Judy Holliday en esta amable comedia cuasi policial de George Cukor que reversiona el mito de Pigmalión, donde los gangsters nunca son del todo villanos y el diseño de interiores y de vestuario (ver, sobre todo, las robes de chambre de Broderick Crawford), espectacular.

La Traviata
a las 18 por Film & Arts
Desde el Teatro La Fenice, la *Dama de las Camelias* convertida en Violetta por Verdi y su libretista, sigue siendo un gato de alto coturno en París de fines del XIX, capaz de sacrificar su precaria felicidad aburguesada por el bien de su amadísimo Alfredo. Con Patricia Ciofi y Roberto Saccà, bajo la dirección musical de Lorin Maazel.

Moulin Rouge
a las 22 por Fox
Reciclado del musical perpetrado con felicidad por el desprejuiciado Baz Luhrman, apelando con mucha libertad al collage, el bricolage, el diseño en general, la coreografía, la mezcla heterogénea de temas musicales. Con Nicole Kidman traslúcida, la piel perlada antes de petrificarse con bótox y de darse ese estirón que le cambió las cejas de lugar, como otra Dama de las Camelias en un Montmartre mental.

La hija de Ryan
a las 22 por TCM
No de lo mejor del británico David Lean y Sarah Miles está más sacada que de costumbre, pero esta historia de adulterio, además del paisaje irlandés magnificado por el Superpanavisión, trae a Robert Mitchun y a Trevor Howard, dos marcas que los paladares negros cinéfilos sabrán degustar.

Desde el Actor Studio-Gold
a las 24 por Film & Arts
El petiso Martin Socorsese, de lo más simpático y dicharachero, se apropia del programa de James Lipton.

DOMINGO 29

Tarzán y la mujer diablo
a las 13.30 por Retro
Sólo para quienes algún que otro domingo somnoliento al mediodía se dejan caer con espíritu lúdico en esta serie naïve de los '60. En la oportunidad, el personaje principal a cargo del rubito Lex Barker, siempre con el clásico taparrabos de cuero con tajo que deja ver muslo y partecita de nalga tensa, enfrentándose a Lyra, malísima conductora de cazadores ilegales de elefantes que, naturalmente, han de responder al amor blanquito de la selva, bajo la dirección de Kurt Neumann.

Las aventuras de Huckleberry Finn
a las 18.30 por TCM
Quizá la más lograda versión de Huck Finn –tantas veces llevado a la pantalla–, salvando el espíritu de la saga de Mark Twain, y en segundo plano, viejas glorias como Buster Keaton y John Carradine.

Vida y muerte de Peter Sellers
a las 19.45 por HBO plus
"No tengo personalidad propia, me la extirpé por medio de una cirugía", dice el famoso (por lo camaleónico) actor inglés, encarnado por el sobreactor Geoffrey Russell, en un momento de este estimable biopic que se arrima a la soledad del hombre que no pudo encontrar su lugar en el mundo real. Aunque, claro, como toda celebrity masculina que se precie, el intérprete del inspector Clouseau y el doctor Strangelove tuvo promocionados romances con chicas divinas.

LUNES 30

Tánger
a las 18.45 por Cinecanal Classics
Perla trucha si quieren, para recreo de gente con sensibilidad campy a la altura de María Montez, reina del exotismo de pacotilla en los '40. Esta vuelta, como bailarina española (o algo así) con delirante vestuario conceptual (es decir, el concepto que Hollywood tenía del folklore de la península ibérica), ¡luchando contra los pérfidos nazis!

El resplandor
a las 22 por Retro
Una vez más, Stanley Kubrick, con ese plus que siempre lo distinguió, creyéndose que hacía la película definitiva en cada género. En la ocasión, basándose en una historia de Stephen King, quien nunca estuvo de acuerdo con esta versión afectada, efectista, pedante, atrapante, en cuyo rodaje el maniático realizador maltrató mucho a Shelley Duball y le rindió pleitesía a Jack Nicholson, brillante gesticulador.

MARTES 31

Desde el Actor's Studio
a las 22 por Film & Arts
Ex criatura celestial, ex aristócrata romántica del Titanic, Kate Winslet ha logrado zafar del estereotipo de la estrella. La heroína más osada del desierto australiano bajo la mirada de Jane Campion, la chica que no aceptó perder su peso habitual ni dejó que ningún estilista le mejorara la imagen, se explaya sobre su pasión por actuar.



sólo quiero que me amen

El hombre pez, sobreviviente de tiempos remotísimos, habitaba en las aguas y los alrededores de la Laguna Negra, en situación de celibato, a mediados de los años '50. Pero hete aquí que llega al lugar, siguiéndole la huella, con intenciones de capturarlo, una expedición científica. Hace calor, puesto que estamos en Brasil (es decir, en Florida, Estados Unidos), y la bonita expedicionaria Julia Adams, científica ella, se calza su traje baño blanco para darse un chapuzón en aguas no tan oscuras. La criatura anfibia, que del tema sabe un montón, admira el estilo de la nadadora, la sigue a distancia buceando, sin dejarse ver. La tensión erótica se activa y el monstruo ya enamorado le roza el tobillo con una de sus largas uñas a la bella que se deslizó en su territorio y despertó sus instintos básicos... Uno de los monstruos más idolatrados por los fans del género fantástico, *The Creature from the Black Lagoon* (1954), forma parte de esa legión de seres que van contra el orden regular de la naturaleza, mitad humanos, mitad animales, que tanto han fascinado en todas las épocas y culturas, al punto tal que muchos dioses y muchas diosas tuvieron esa característica, tan ligada a la zoofilia, obviamente. *El monstruo de la Laguna Negra*, como se llamó acá el venerado film de Jack Arnold, suma a esa hibridez, ya de por sí perturbadora, el hecho de venir de aguas profundas (se dice que el productor se inspiró en una leyenda brasileña acerca de un hombre pez, que había oído ¡en casa de Orson Welles!), detalle que siempre ha atizado la imaginación (piensen sin más en las criaturas marítimas combinadas de la mitología griega) y que sigue sugestionando en nivel popular (cada tanto, se reactualizan noticias sobre el monstruo de Loch Ness o de otros lagos, sobre pulpos y calamares gigantes, bichos éstos completamente animales). Todo lo cual no es de sorprender si se considera que las aguas cubren los dos tercios de la superficie terrestre y aun no han sido totalmente exploradas. En consecuencia, también la literatura, el comic, el cine han convocado a estas temibles bestias acuáticas, desde cosas del pantano arropadas con algas a tiburones tan ávidos como inteligentes, empeñados en arrasar tranquilos veraneos familiares en algún pueblito de Nueva Inglaterra.
La semilla que hizo germinar a la criatura de la laguna fue un título, *The Sea Monster*, y una breve línea argumental que el productor William Alland (el mismo que había escuchado sobre la leyenda) pasó a Bud Westmore, a la sazón jefe del área de maquillaje de la Universal, para que le diera forma física. Por otra parte, el gran director Jack Arnold, ya incorporado al proyecto, reconoció en una entrevista que mirando la estatuilla del Oscar de la Academia había empezado a imaginarle agallas en la cabeza, aletas en la espalda, membranas en las manos, grandes escamas...
En el diseño de la criatura, que llevó ocho meses y 18 mil dólares, participaron otros tres artistas, y el detalle curioso es que trabajaron con el único busto humano con que contaban, el de la actriz Ann Sheridan, que fue cubierto con varias capas de arcilla con la que se modeló la bocota (tan parecida a la de algunas colagenadas de hoy), se hizo desaparecer la nariz, se agrandaron y rasgaron los ojos. Después hubo que confeccionar el enterito escamado de goma, dos en verdad: uno verde luminoso para las incursiones en la laguna, y otro más oscuro para las travesuras al aire libre, como raptar a la chica de la recatada malla blanca y llevársela a una gruta para que la viniese a rescatar el chico bueno y normalito.



Por cierto –¿hace falta decirlo?–, ésta es otra vuelta de manivela al mito de la Bella y la Bestia, que no inventó Madame de Leprince de Beaumont (pero sí le dio buena forma literaria), donde casi siempre la bella es muy humana, aunque en *Cat People* (1942, del maestro Jacques Tourneur) es una chica conflictuada que se desdobla en pantera. Como otros monstruos pasionales (*King Kong*, *El Jorobado de Nôtre-Dame*, *El Fantasma de la Opera*), la criatura de la laguna sólo quiere que la amen. Pero ni Julita Adams en la primera entrega, ni las dos rubias que la reemplazaron en el corazón del hombre pez –en *The Revenge of the Creature* (1955) y *The Creature Walks Again* (1956)– ni siquiera besaron a esa bestia enamorada, sin órganos sexuales a la vista, faltaba más... De modo que nunca se sabrá si el amor correspondido habría humanizado del todo a este monstruo verdolaga, en el que incluso quizás anidaba un príncipe con todas las de la ley.

El monstruo de la Laguna Negra se *emite el martes 31 a las 19.20 por la señal de cable TCM.*

La puerta entreabierta



SOCIEDAD Este año, entre seis galardonadas, el Premio Nacional Mujeres Destacadas de la Salud reconoció a dos mujeres que vienen trabajando desde hace tiempo por temas de salud reproductiva y la despenalización del aborto. Marta Alanis, de Católicas por el Derecho a Decidir, y Juliana Marino, diputada nacional, dan su interpretación de qué se premió cuando se las premió.

POR S. V.

Hecho el texto, suele pasar que llega la interpretación más o menos antojadiza con consecuencias ídem. Por ejemplo, en el caso concreto de un reconocimiento instituido por el Ministerio de Salud de la Nación, puede leerse que su objetivo es "reconocer y hacer visible el trabajo de las mujeres argentinas que contribuyen y han contribuido a la mejora de las condiciones de salud en la Argentina". Puestos a temblar los resquemores que unas bases así pueden despertar, todas las suspicacias se esfuman en un segundo cuando una de las Mujeres Destacadas de la Salud 2006 recibe su reconocimiento y dice algo como que en ese momento no puede sino pensar "en las mujeres de Formosa, por ejemplo, en que al saber que a mí me premiaban por mi lucha por la salud sexual, la salud reproductiva, la no discriminación, la participación en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, al saber todo eso, esas mujeres se van a sentir más empoderadas". O que otra, a su turno, vuelva a declararse a favor de la despenalización y la legalización del aborto. O que una tercera agradezca "al movimiento de mujeres, porque en el marco de la crisis de los partidos políticos es el ámbito en donde pude seguir discutiendo ideas y categorías nuevas", antes de agregar que el gesto del premio es afirmar que "para que haya salud no tiene que haber ni secreto ni clandestinidad ni intereses por sobre el interés de las personas". Y es que eso fue, ni más ni menos, lo que pasó esta semana, cuando el responsable de Salud a nivel nacional, Ginés González García, y la ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, entregaron por tercera vez el Premio Nacional a las Mujeres Destacadas de la Salud, un reconocimiento en el que dos de las seis premiadas están claramente vinculadas con el movimiento de mujeres y el trabajo desde una perspectiva de género: la presidenta de Católicas por el Derecho a Decidir Marta Alanis en la Categoría Social y la diputada nacional Juliana Marino en la Categoría Política (la lista se completó con Fanny Mandelbaum en la Categoría Comunicación, Liliana Grinfeld en la Categoría Científica, Graciela Serfaty en la Categoría Sanitaria y Juliana Di Tullio como Mujer Joven, además del reconocimiento a la trayectoria otorgado a Rita Regueiro, pionera en asumir la Dirección de un hospital público).

"Nadie podrá decir que nosotros estamos buscando votos de cara a una elección: lo que estamos buscando es generar más energía social para que todos juntos resolvamos los muchos temas que tenemos, y para que también todos juntos entendamos que estamos creando un futuro y que la salud es parte de ese futuro." Eso declaró González García durante el acto que coronó la selección (a cargo de representantes de la Comisión Nacional de Investigación en Salud, el Consejo Nacional de la Mujer, el Cedes, la Organización Panamericana de la Salud, el Ministerio de Salud y el periodismo) de entre más de 200 mujeres de todo el país (100 de ellas viven en el interior) postuladas por ONG, empresas privadas o instituciones del sector público como merecedoras de una distinción.

Marta Alanis está más que gratamente sorprendida. Apenas pasaron unas horas desde que recibió su premio y dice: "Me estuvieron acompañando las compañeras de la campaña nacional, compañeras de Católicas por el Derecho a Decidir, que estuvieron durante la ceremonia de los premios con un gran cartel que decía 'por el aborto legal, seguro y gratuito'. Eso es inédito". Recibió el premio de manos de Mabel Bianco, de la Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer (ella lo recibió el año pasado, y FEIM había presentado la candidatura de Alanis), quien destacó su trabajo en sexualidad, salud reproductiva, anticoncepción para evitar el aborto y aborto legal para evitar muertes. Desde el Ministerio de Salud, además, se recordó que "su organización participó como terceros coadyuvantes en defensa del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable cuando hubo un intento de inhibirlo en todo el país por un grupo conservador de Córdoba".

¿Qué se premió con el premio que recibió?

–Creo que, entre otras cosas, este premio significa dar más apertura al tema del aborto, y que por eso mismo es un gesto de valentía: en mi persona se está premiando una posición en una controversia fuerte. Nosotras, desde CDD, públicamente disentimos con lo que la jerarquía eclesiástica plantea en materia de moral sexual. Hacemos explícita nuestra disidencia ante esa postura que no está en el dogma, no es una cuestión de fe ni de razón de ser de la iglesia la posición sexofóbica y de repudio a las mujeres. Tenemos muchas diferencias con este modelo jerárquico de iglesia donde sólo participan los hombres. La jerarquía católica y el Vaticano vienen insistiendo en una moral sexual, en la familia heterosexual, la unión monógama para toda la vida, el rechazo al aborto y la unión de parejas del mismo sexo; lo hacen con virulencia, como si allí radicaran los problemas de la humanidad. Pero la vida privada es de cada uno, los problemas inmensos de la humanidad son otros, de ninguna manera lo es el que las mujeres puedan decidir si tener hijos y cuántos tener, algo que está consagrado en nuestra Constitución nacional. ¿Cómo una cúpula eclesial se va a meter en la vida privada de las personas? Por todas estas posiciones, que desde CDD venimos asumiendo de manera pública, creo que el premio fue un aliento a una perspectiva liberadora de la sexualidad humana, y a que tengamos realmente la posibilidad de una educación sexual desde temprana edad, con esta perspectiva liberadora también. Creo que también tiene el sentido de decir que el consenso está de nuestro lado, que los sectores conservadores no tienen consenso en estos temas.

En los tres años que lleva como diputada nacional (antes, fue legisladora porteña durante 10 años), Juliana Marino ha trabajado en más de un proyecto relacionado con demandas del movimiento de mujeres. Los consensos que permitieron las sanciones de la ley de ligadura tubaria y vasectomía y la ley de educación sexual en las escuelas la encontraron como una de las responsables. Su firma, además, también apareció en proyectos como el que planteaba la necesidad de crear un "régimen para el procedimiento en casos de aborto no punible", el reclamo por la aprobación del Protocolo Facultativo de la Cedaw, el que reclamó una resolución para permitir que los hospitales públicos realizaran abortos no punibles. Candidateada para el premio por Virginia Franganillo, titular de la Dirección General de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires, Marino –como Alanis– también habla de valentía y apoyo en debates en cierne.

–En el premio que recibí yo, me parece que se premió un compromiso político con temas de la salud que no ve solamente los conceptos de salud y enfermedad, sino a la salud como algo que pone en juego todas las dimensiones de la persona. Cuando lo recibí, dije que el de la salud es uno de los campos donde se están desarrollando los debates más apasionantes, que plantean principios filosóficos, bioéticos, cuestiones sobre la neutralidad o no de la ciencia, sobre el buen nacer o el buen morir o todo lo contrario. Eso tiene que ver con todos los temas que traté estos años, no yo sola, y que permitieron que este año, por ejemplo, pudiéramos lograr leyes de educación sexual y también de ligadura tubaria y vasectomía. Esos fueron logros largamente esperados. Y además, el premio fue valiente: tanto Marta Alanis como yo estamos muy vinculadas con la lucha por la despenalización del aborto. Ha sido un respaldo muy importante, demuestra afinidad política en temas que hay que desobturar, que estaban clausurados.

TRADICION ORAL



MUSICA Desde hace diez años, Viviana Pozzebón, Soledad Escudero, Marcela Benedetti y Alejandra Tortosa le ponen voz a cierta sabiduría que se transmite de boca en boca. Y así han llamado a este coro que ahora regala canciones venidas con la inmigración, del otro lado del mar, y que supieron conservar las mismas protagonistas de la mayoría de las letras: mujeres que sabían de trabajar y cantar.

POR ROXANA SANDA

En tren de intentar alguna parábola sobre los diez años de la trayectoria artística que marcó De boca en boca, ese exquisito cuarteto de mujeres cordobesas que saben hacer de sus voces y de la complicidad con los instrumentos una paleta de infinitas gamas, podría decirse que la presentación en Buenos Aires de su último disco, *Después del mar*, vino a acercar la certeza de estar frente a un equipo de virtuosas que emociona con cada vuelta de tuerca artística. No es asunto menor, si se entrevé el arriesgado portazo que Viviana Pozzebón, Soledad Escudero, Marcela Benedetti y Alejandra Tortosa le pegaron al lecho étnico que las llevó a actuar junto a Rubén Blades y Cecilia Todd, para iniciar una recopilación cuasi antropológica de melodías tradicionales.

¿Cómo las encuentran paradas estos diez años de carrera, desde aquel espectáculo memorable que fue De la isla, en 1998, a esta presentación con Después del mar?

Viviana Pozzebón: Más viejas y con hijos *(risas)*.

Alejandra Tortosa: Creo que se nos nota el paso del tiempo, la familia. Dejamos de ser adolescentes y logramos una cierta estabilidad... Che, ¿está bien lo que digo? *(Risas aprobatorias.)*

Nótese que no surgió lo artístico sino la prole.

Soledad Escudero: ¡Totalmente! Fueron cambios importantes por las edades, por ser mujeres, por todas las cosas que hacemos más allá de lo profesional.

Mencionaste *De la isla*, un espectáculo que no se convirtió en disco, pero que para nosotras significó un momento de búsqueda. Quizá ahí encuentro cierta semejanza con esta etapa: hace por lo menos dos años que venimos en esa búsqueda de lo argentino desde otro lugar. Y no nos es fácil el desafío siendo de este país, cuatro mujeres y con una formación lírica.

V. P.: Sin embargo a nosotras nos favoreció esta cuestión de género, en el sentido de que es fuerte ver a cuatro mujeres en escena, y en nuestro caso es algo diferente. Creo que ser mujeres es nuestro tesoro.

Marcela Benedetti: Supongo que es más obstaculizante ser del interior, como es nuestro caso, que el hecho de ser mujeres. ¡Si a la misma gente del interior le sorprende que seamos cordobesas! Desde que empezamos, el crecimiento fue inevitable y nuestros hitos estuvieron marcados al actuar con Cecilia Todd, conocer a Rubén Blades y a tanta gente que fuimos cruzando en el camino.

Alguna vez señalaron a Todd y Blades como sus referentes.

M. B.: Todd era una referente nuestra antes de conocerla. En mi caso, aprendí a bailar salsa con Blades; fue muy fuerte entrar en su mundo y apreciar su versatilidad. Son experiencias imparables y la verdad es que nos quedamos con gusto a poco.

¿Cómo decidieron encarar un repertorio de canciones tradicionales europeas en este último trabajo?

S. E.: Pienso que la experiencia de la migración y el exilio de nuestros abuelos marcó la historia argentina, y en lo personal nos pega en una parte de nuestro origen. El trabajo de recopilación de ese folklore venía siendo un desafío para el grupo y en *Después del mar* se consolidó.

M. B.: Siempre digo que lo que hacemos no son arreglos de temas sino adaptaciones; intentamos darle un color propio a cada melodía que descubrimos. Con los primeros discos fue algo predigerido: buscábamos a alguien que nos ayudara con el contenido. En el primero, *Música de mundos*, colaboró un antropólogo y en el segundo, *De boca en boca*, un musicólogo.

Es notable que casi todas las canciones refieren a mujeres: amantes ardientes, campesinas hermosas, madres egipcias, lavanderas que narran sueños eróticos.

V. P.: Y, sin embargo, no era el objetivo. Es que en estos cánticos la mujer como sinónimo de amor, de sensualidad, de madre tiene una presencia muy fuerte. Y a la vez se trata de letras con mucha ironía y mucho juego picante.

Por la selección del contenido, imagino que este trabajo las deja con ganas de más.

V. P.: Desde ya, ¡pero no podíamos hacer una selección de mil temas! Y la verdad es que daba para un disco doble. Al principio pensamos en abarcar todas las corrientes inmigrantes hasta las oleadas más tardías, como los bolivianos y los peruanos, pero tuvimos que ir reduciendo porque era interminable. Por eso arrancamos con la migración de principios de los siglos XIX y XX, y decidimos darles más espacio a España e Italia.

M. B.: Esta vez se trabajó con instrumentos típicos de cada región, y ejecutados por músicos que tocan ese instrumento. Héctor Tortosa, el hermano de Alejandra, fue quien se encargó de esa cuestión. Pero la canción "Al nadda el nadda", de origen libanés, fue arreglada y tocada por Daniel Peker, un músico de Córdoba que se dedica a la música oriental y ejecuta todos los instrumentos de esas regiones.

¿Y qué espacio deja De boca en boca a los caminos personales de cada una?

M. B.: Justo este año decidimos darnos un poco de aire, porque si no, se acaba la cosa.

A. T.: —Cuando nos juntamos, hace diez años, la idea fue volcar en el grupo todo el bagaje que cada una traía, porque veníamos de historias musicales diferentes.

V. P.: Ahora estamos sintiendo la necesidad de volcarnos a otras cosas, si no quedás cerrada. Y el grupo fue demandando de tal manera que hubo que dedicarse *full time*.

M. B.: Necesitamos explorar cada una por separado para mantener esto vivo. Pero nunca dejamos de trabajar en paralelo con la música con niños, la docencia o en los coros.

De todos modos, se les adivina la comodidad de trabajar juntas. De hecho, en este espectáculo están solas, a diferencia del disco, donde participan once músicos.

S. E.: Es cierto, y además volvimos a tomar lo realizado en el disco y lo readaptamos para el espectáculo, agregándole cosas que todavía no están grabadas, con un despliegue de instrumentos. Así y todo, la gente siempre nos prefiere solas en escena que con invitados; sienten que con otros músicos se diluye.

M. B.: Y además nosotras nos ponemos al ciento por ciento, la imagen se potencia y realimenta. Al público le gustan cuatro mujeres al frente cantando y tocando instrumentos. Y, ¿sabés qué?, fuimos viendo que solas funcionamos mejor.





DETRAS DE ESOS GRANDES HOMBRES

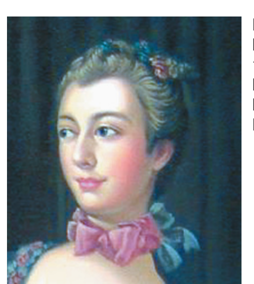
ENTREVISTA *Amantes y reinas* es el libro en el que Benedetta Craveri continúa la labor de investigar las maneras en que las mujeres aprendieron a desarrollar y ejercer un poder que, en lo formal, les estaba vedado. Regencias en nombre de los hijos, favoritas con ministerios en las sombras conseguidos por el influjo amoroso y soberanas más astutas de lo que demostraban permiten construir otras historias del género.

POR SOLEDAD VALLEJOS

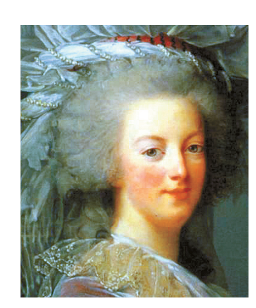
No es la primera vez que Benedetta Craveri se sumerge en un mundo de arquitecturas paralelas operando sobre poderes públicos, de estrategas en las sombras capaces de tensar los hilos precisos en el momento exacto para que todo sucediera, aun cuando su autoría no siempre fuera (gratamente) reconocida. Lo investigó a fondo hace ya unos años, en el exhaustivo, erudito y delicioso *La cultura de la conversación* (Fondo de Cultura Económica), un volumen que reconstruía los caminos que llevaron a las mujeres burguesas a convertirse en las dueñas de las definiciones sobre las que, finalmente, se edificó el Estado francés moderno. Italiana, especialista en literatura y sociedad francesas del siglo XVIII, a la sazón nieta de Benedetto Croce, Craveri se dio el gusto de la sistematización: el suyo fue un estudio minucioso que tuvo la –nada pequeña– virtud de sistematizar y poner en relación fragmentos dispersos. Todo aquello junto fue más que una sumatoria de partes desperdigadas y el resultado fue el luminoso relato de cómo la burguesía dependió enteramente de los saberes desprestigiados y ninguneados de sus mujeres a la hora de consolidar, finalmente, su poder. Ahora, ha vuelto por más buscando la contraparte de ese mundo: *Amantes y reinas. El poder de las mujeres* (FCE) es el complemento de ese universo burgués, presentado como una sucesión de relatos (cronológicamente consecutivos en lo histórico) y retratos de mujeres diestras a la hora de convivir con ventajas que no eran tales y estatutos de visibilidad e invisibilidad que aprendieron a manejar como códigos propios aunque fueran impuestos.

En los siglos XVI y XVII europeos, el culto a la virgen María para neutralizar los arrebatos inequívocamente peligrosos propios de su sexo, la devoción familiar, la pasión por el entorno doméstico, la cotidianeidad de "un sexo al cual, como únicas y soberanas virtudes, se le dejan la ignorancia, la servidumbre y la facultad de hacerse pasar por estúpido" (la cita de Craveri retoma a Marie de Gournay y su *Grief des dames*) comenzaba a convivir con una tradición literaria que, al menos, reconocía como público a las mujeres de las elites. De ese resquicio se toma Craveri para presentar una tesis que no por sensata podría ser interpretada como provocadora: "Jamás como en la Europa del Quinientos hubo un número tan relevante de mujeres –hijas, hermanas, esposas, madres, amantes– que tuvieran acceso a altas responsabilidades, influyeran en la política o gobernaran en primera persona". María e Isabel Tudor, Luisa de Saboya, Catalina de Médicis, son sólo algunas. La lista se amplía con las favoritas de los reyes, las "reinas de los corazones" como Diana de Poitiers, la duquesa de Etampes, Madame Pompidour. Ellas, sin embargo, "nunca asumieron el poder en nombre propio; su autoridad es siempre provisional y está sometida a oposiciones, y su afirmación presupone siempre un vacío o una debilidad masculinos: la lejanía o la muerte de los maridos, la minoría de edad de los hijos, la pasión de los sentidos. Aun siendo espectaculares, sus experiencias constituyen una sumatoria de casos individuales, no se consolidan nunca en una historia única". Ese poder paralelo que supo hacer de la debilidad virtud (según los casos) silenciosa fue lo que animó la serie de artículos publicados en el diario italiano *La Repubblica* que, ahora, compilados y ampliados, se convirtió en un libro de base erudita y espíritu divulgador, habitado por una astucia que se sirve de los adornos del cotilleo histórico para presentar una serie de historias del género.

La tesis de *La cultura de la conversación* es que las mujeres logran ejercer un poder efectivo curiosamente a partir de la marginación en que son situadas. En *Amantes y reinas* podemos encontrar una situación similar: se trata de mujeres que desempeñan papeles en apariencia centrales pero inhibidos de poder y que, sin embargo,



RETRATO DE LA MARQUESA DE POMPADOUR, POR FRANCOIS BOUCHER, 1756. "A UN EMBAJADOR QUE SE DESPIDE LE DICE: 'CONTINUAD ASÍ, ESTOY MUY CONTENTA DE VOS; SABED QUE DESDE HACE MUCHO TIEMPO SOY VUESTRA AMIGA'. ELLA DECIDE, DISPONE Y TRATA A LOS MINISTROS DEL REY COMO SI FUESEN LOS SUYOS". MARQUÉS DE ARGENSON, 1751.



MARIA ANTONIETA, POR ELISABETH VIGÉE-LE BRUN, 1783. "DESDEÑABA CAPTARSE A LOS PRÍNCIPES DE LA SANGRE, INDISPENSABLES APOYOS DEL TRONO, Y MORTIFICABA EL ORGULLO DE ALGUNAS DE LAS FAMILIAS MÁS PODEROSAS DE FRANCIA, LOS NOAILLES, LOS ROHAN, TRANSFORMÁNDOLAS EN ENEMIGOS IMPLACABLES DE LA CORONA".

logran ejercer un poder efectivo y real desde los márgenes.

–Como las demás mujeres de toda Europa, las mujeres francesas viven en el siglo XVI, XVII y XVIII en condiciones de total subordinación a la autoridad masculina. Por una paradoja muy extraña, el Renacimiento viene a liberar al hombre, no a la mujer. La construcción del Estado moderno se basa en la autoridad patriarcal masculina; la familia es la célula base de la construcción monárquica, en cuya pirámide la autoridad siempre pasa a través de los hombres. Este proyecto político moderno tiene en sus raíces un comportamiento hacia las mujeres deudor de dos conceptos que, con el Renacimiento, se entrelazan: la tradición judeo-cristiana, en la que las mujeres son las descendientes de Eva, las grandes pecadoras, y la tradición greco-romana, también misógina, que juzga a las mujeres inferiores a los hombres en el plano de la inteligencia, y ve en ellas elementos tenebrosos, irracionales, que atentan contra la lucidez y la racionalidad masculinas. Desde los tiempos de la Edad Media, en las cortes, en los poemas caballerescos, la mujer, que es el elemento más frágil de la sociedad cortesana, se ve puesta en un pedestal: se convierte en objeto del homenaje caballeresco, en inspiradora de virtudes y gloria. Esta tradición recibe otro impulso durante el Renacimiento italiano, con el concepto neoplatónico del amor: el amor es un amor espiritual, una fuerza que eleva a los hombres hacia lo alto, hacia Dios. Ahora, a comienzos de 1600, la nobleza francesa se vio en dificultades porque la monarquía absolutista recorta sus poderes. La nobleza francesa quiere redefinirse y reafirmar su identidad. Y la actitud que tiene hacia las mujeres es uno de los elementos de esta identidad, porque las distingue profundamente de la moral burguesa –que reglamenta que las mujeres deben estar en el hogar– y la mentalidad popular –que es mucho más manipulada por los sacerdotes–. Este contexto histórico hace posible que las mujeres se encuentren en el centro de la nueva vida mundana. Son ellas las inspiradoras de las ocupaciones que deben llenar el inmenso tiempo libre que tiene la nobleza. Los nobles tienen como única actividad la guerra, o la vida de corte en caso de no haber guerra, donde pasan la vida entregados a la cacería, los bailes, la conversación, el teatro, los encuentros de amor, la literatura. Y las grandes consumadoras de todo estos placeres, las que los eligen, son precisamente las mujeres. Son ellas las que deciden acerca de los buenos modales, es decir, el código de comportamiento que es el rasgo distintivo de la nobleza. Entonces nos encontramos frente a esta paradoja: las mujeres son ciudadanas de segunda categoría, pero se convierten en la marca distintiva del estilo de la nobleza. A las mujeres no se les permite estudiar, no saben griego ni latín, pero cuando, en época de Richelieu, se funda la Academie Française para establecer un mejor uso del idioma, para establecer cuál es el francés más puro, el más culto, es a las mujeres a quienes se dirigen. Porque ellas hablan un idioma más puro, alejado de la vulgaridad del pueblo y del tecnicismo de los eruditos. Ellas, que no cuentan jurídicamente, están en la base de las instituciones sobre las que se funda el Estado: el idioma, la literatura, el gusto, el placer de los buenos modales. Las mujeres, allí, están en un equilibrio muy frágil entre su condición jurídica de inferioridad y su realidad, su importancia en la vida de la sociedad. Eso en lo que se refiere a la vida mundana, a la sociedad civil de París.

¿Y en cuanto a la vida de las cortes?

–La corte es distinta. En mi último libro me ocupo de las dos categorías de mujeres que tienen que ver con la cumbre del poder: las amantes y las reinas. Ellas naturalmente participan de esta cultura mundana; pero aquí no hablo de la autoridad de las mujeres sobre la literatura y el buen gusto, sino de las mujeres y sus relaciones con el poder político. En este caso tenemos dos clases de mujeres. Primero, las reinas, que no tienen ningún poder político, porque en Francia existe la ley sálica, que excluye a las mujeres del trono, y porque en Francia el rey recibe el poder directamente de Dios, y por lo tanto tiene facultades de las que las mujeres están excluidas. Las reinas tienen una única obligación: llevar un comportamiento moral intachable, parir hijos y obedecer. El único momento en que cuentan es cuando el marido muere y los hijos son menores de edad. Es el único momento en que cuenta políticamente, porque asume la regencia: asume el poder pero no en nombre propio, sino de los hijos. Mi libro habla de tres regentes: Catalina y María de Médicis y Ana de Austria. Cada una de ellas tiene un estilo particular en la administración del poder. Después, por otra parte, tenemos a las amantes, que pueden tener una influencia sobre el rey mucho más fuerte que las reinas, pero eso depende de las amantes y de los reyes, de las alquimias siempre diferentes entre hombres y mujeres.

Amantes..., por ejemplo, pinta a una Catalina de Médicis lo suficientemente lúcida como para acrecentar el poder de la corona a fuerza de dotar de una imagen intangible a la monarquía. Toda corte que se preciara debía detentar su séquito de damas bellas, pero "nadie sabía mejor que la reina madre que a la evidente función ornamental se sumaba una menos visible", basada en amistades, afinidades electivas, cadenas de poder paralelas y discreciones infinitas. "Formaban una red de contactos subterráneos (...) un sistema de comunicación fundado en la delicadeza y la reserva femenina que permitía a padres, maridos y hermanos obtener valiosas informaciones, transmitir mensajes de manera informal y sondear el terreno para sentar las bases de nuevas alianzas." También está en las páginas una Madame Pompadour plebeya a más no poder (de ascendencia burguesa, hija de un financista y con dotes de actriz que un casamiento tan conveniente como temprano no dejó desarrollar ante el gran público) que llega a Versailles con su belleza y su inteligencia (las había combinado para hacerse conocer por Luis XV, quien creía haberla descubierto por casualidad) como toda arma ante una corte celosa y temerosa del poder que podía tener. La creían prontamente perecedera, y ella llegó a quedarse cerca de veinte años, a tomar decisiones propias de un ministro y detentar un poder político que ejerció en cuando campo de acción tuvo al alcance. Amiga de Diderot, empalagosamente alabada por Voltaire, instalada como favorita en el escenario principal del juego monárquico (con habitaciones propias y permanentes en Versailles), aunque luego por debilidades de salud su papel de compañera sexual del rey decayera, tuvo un papel más que importante en la Guerra de los Siete Años. El libro habla, también, de una María Antonieta atolondrada encaminándose inconscientemente a la ruina, pero asumiendo el lugar de matriarca digna en los últimos años, al punto en medio del juicio revolucionario supo poner en juego valores del eterno femenino tan en auge para jugar a la víctima aunque todo estuviera perdido. Acusada de incesto (a lo que se sumaban historias sobre amantes hombres y mujeres, amén de las largas listas de caprichos obscenamente costosos), escribe Craveri, "puso en dificultades a los jueces hablando directamente a las mujeres presentes en la sala: 'La naturaleza se niega a responder a semejante acusación dirigida contra una madre. Yo apelo a todas las que puedan hallarse aquí'".

–Como quiera que sea en líneas generales el poder de estas mujeres, no puede negarse que por regla se ejerce de manera indirecta, disfrazada, en las sombras. Fueron mujeres de un gran atrevimiento, de osadía, que dejaron testimonios de grandes inteligencias y astucia psicológica, y también de gran disciplina. Como le confía Madame Pompadour a una gran amiga suya, ser la amante oficial de un rey de Francia significa estar bella, arreglada, elegante, participar en todas las manifestaciones de la corte, memorizar un número altísimo de nombres, títulos, grados, preferencias... En suma, un verdadero trabajo cotidiano. Pero la condición actual de las mujeres es enormemente diferente, no tiene comparación. En Europa, las mujeres gozan de los mismos derechos políticos y civiles que los hombres, demostraron en la vida profesional y política tener las mismas capacidades. Y auguro que una mujer ambiciosa, con una alta estima de sí misma, no estaría contenta de afirmarse, de tener éxito como amante o como mujer de, y no por sus propias capacidades.

"Nunca asumieron el poder en nombre propio; su autoridad es siempre provisional y presupone un vacío o una debilidad masculinos: la lejanía o la muerte de los maridos, la minoría de edad de los hijos, la pasión de los sentidos."



saber viajar

Al planificar las vacaciones, si se deciden por un viaje allende las fronteras, además de cumplir todos los requisitos burocráticos y de la cuidadosa preparación del equipaje, corresponde que nos interioricemos aunque más no sea someramente sobre las costumbres de los países que hemos de visitar. Para lo cual, ningún manual más indicado que *Saber vivir internacional* (Ediciones Castilla, Madrid, 1957). A continuación, algunos rasgos idiosincrásicos característicos de naciones, reinos y principados que probablemente deseen ustedes visitar.

Francia: "El besamanos en este país tiene sus altas y sus bajas, de acuerdo con la moda del momento. Actualmente, por ejemplo, goza de un mediano favor. En sociedad, las damas extienden la mano de una manera especial, pero no se dan por ofendidas si el caballero pierde la ocasión de realizar este gesto de cortesía".

Alemania: "Procure estar al tanto de la ceremonia tradicional de Prosit: su anfitrión levantará solemnemente la copa, mirándole directo a los ojos, pronunciando un Zum Wohl o un Prosit. Usted ha de hacer lo mismo, también puede chocar su copa con las de los demás convidados o si prefiere solamente sostenerla a la altura del corazón. Pero jamás beba antes de que su anfitrión haya hecho el brindis".

Inglaterra: "Sepa que los manjares ingleses son insípidos porque los cocineros ignoran los secretos de la gastronomía. Por eso verá usted sobre la mesa todo un arsenal de elementos destinados a realzar el sabor de las comidas: salsa inglesa, ketchup, chutney, pickles, etcétera. Nadie se extraña si pone usted en su plato, antes de haber probado lo que hay en él, una espesa capa de Worcestershire Sauce. Se perderá el sabor del plato, pero seguramente usted saldrá ganando. Procure ser amena después de una comida, con una anécdota inteligentemente contada es suficiente".

Holanda: "Evite mostrarse demasiado amable porque la excesiva gentileza inspira desconfianza a los holandeses, les choca, les molesta y se alejarán de usted con un cierto desdén. Entonces, pocas palabras, pocos gestos. Sea usted algo fría y distante, el mejor modo de ganarse crédito".

Italia: "Unánimemente están de acuerdo hombres y mujeres en que la esposa debe estar subordinada al marido y a la casa, y un poco de antifeminismo (sic) les agradará tanto a ellas como a ellos, incluso a alguna diputada que figure en el Parlamento".

Mónaco: "Todo lo que antiguamente se apreciaba: el bautizo, el regalo de boda, los títulos honoríficos, el protocolo para recibir, las ceremonias, las felicitaciones en fechas fijas, el abono de la ópera, las conferencias, es lo que aquí desean conservar. Nada molesta más a los súbditos de Mónaco que la anarquía mundana".

Finlandia: "Sería un gran error deducir, por haber visto a hombres y a mujeres desnudos en el sauna, que está usted en un país de costumbres fáciles. Por el contrario, una de las cosas que más llama la atención de los finlandeses que visitan los países latinos, es la frecuencia de las efusiones públicas".

Lo que hay que saber antes de poner su boca en esas partes



LA MUCHACHA DE MARRAS OCULTA SU PROPIA BOCA PARA MARCAR OTROS CAMINOS

Como todo en esta vida, queridas amigas, asomarse a la entrepierna de un compañero/a/e sexual con la boca dispuesta a hacerle pasar un momento agradable puede traer sus trastornos si una no está bien preparada. Nadie está exenta/o/etc. de la arcada inoportuna, el chapa chapa que deja la secreción excesiva de líquidos o el nada sexy disloque de la mandíbula que ha hecho poner pies en polvorosa a más de uno/a/x en busca de un componedor que vuelva las cosas en su lugar. Por eso, antes de ubicar su linda boquita en la zona indicada, medite, prepárese y no se lave los dientes (que para eso habrá tiempo después).

Caso 1:
Usted le ofrece placer oral a una mujer. ¿Y entonces por qué no abre los ojitos? ¿Qué es lo que teme descubrir? Deje de lambetear en vano, vaya al punto –o al clítoris, digámoslo–, se ahorrará usted tirones de pelo, indicaciones propias de cartógrafos y gemidos fingidos que nunca son tan jugosos como los verdaderos –he ahí una buena manera de diferenciar unos de otros–. Además se abrirá frente a sus ojos un mundo nuevo plagado (o plegado) de caminos diversos que harán las delicias de su compañera.

Caso 2:
Usted le ofrece placer oral a un hombre. Y ya que se lo está ofreciendo ¿qué necesidad hay de que él le empuje la cabeza al peor estilo bonaerense (es decir, submarino seco)? Le sugerimos dos cosas: o bien luce un corte inexpugnable –no más de medio centímetro de pelo– o bien se detiene, sube hasta la altura de los ojos y pone las cosas en claro. Ambos van a ser más felices y sabrán a qué atenerse.

Caso 3:
Usted es una mujer y recibe placer oral. Vamos, amiga, déjese llevar, guarde la culpa por el tiempo transcurrido para otro momento. Las chicas somos así, necesitamos paciencia y constancia y es usted y sólo usted quien puede hacérselo saber a su amante. La vagancia debe dejarse de lado junto a la ropa interior. Y el falso pudor, por favor, antes de cruzar la puerta que sea.

Caso 4:
Usted es un hombre y recibe placer oral. No sea artero, no hace falta caer en bajos artilugios, no escupa su simiente en la boca de su amante si antes no existió una conversación previa. Así evitará devoluciones anticipadas, clausura abrupta de la mandíbula –con su parte pudenda dentro– y rotundas negativas en el futuro que, sin duda, empobrecen una linda relación.
Por último, amigas, un consejo universal: si quiere llegar viva al final del acto, ¡deténgase cuando sea necesario! Hay registros de buenos/as seres que han quedado azules por no quitarse de la boca ese pícaro pelillo que, ubicado en la amígdala, puede arruinar cualquier goce.